

revista del

mar dulce



Recuerdos 1947 W
St. Martin

medina

UNA VOZ ESTUDIANTIL

1

Revista del MAR DULCE

Cuando me preguntan qué mensaje he de dar a la juventud, respondo: ¡Que la juventud no separe jamás el pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más alto que el de hacerse el soldado de la acción que renueve al mundo.

Romain Rolland.

REDACCION

RENÉ EPSTEIN

Secretario General

Secretario de Redacción

MANUEL MORA Y ARAUJO

Bela R. Andahazy Kasnya - Enrique Cereal - Alberto Díez - Arnold Etchebere (h.) - Héctor Carlos Sabelli
Alfredo Jorge Vázquez

—Sí —continuó Solís—. Un mar dulce, como acabáis de decir. Mar por su incomparable grandeza, lo otro por la dulcedumbre de sus aguas. Pero no es mar sino río, un río que por su anchura que nada interrumpe, es el más portentoso que hasta aquí hayan visto ojos humanos.
("EL MAR DULCE", de Roberto J. Payró).

SUMARIO

Misión Juvenil	3
Carta a la Juventud	32
<i>Colaboraciones especiales:</i>	
Papel de la ciencia en las universidades y en la sociedad - Por el Doctor Bernardo A. Houssay	4
Breves apuntes acerca del estudio de la historia. - Por Jacinto Grau	7
<i>Secciones:</i>	
HISTORIA Y SOCIOLOGIA. El ejemplo de Romain Rolland - Por Enrique Cereal	8
UNIVERSIDAD. Córdoba, 1918. - Por Roberto Grotta	11
La unidad universitaria: posición de nuestra época. - Por Héctor Carlos Sabelli	24
PEDAGOGIA Y PSICOLOGIA. Padres e hijos. - Por el Dr. Antonio Sabelli	12
MUSICA. Schweitzer. - Por el Dr. Ernesto Epstein	18
CAMPAMENTO. Campamentos en Bariloche. Por Luis Pérez Aguirre	21
TEATRO. ¿Cuál es el espíritu de los pequeños teatros? - Por Hache Ce Ese	22
<i>Imaginación:</i>	
La escalera. Farsa para títeres. - Por Bela R. Andahazy Kasnya	16
<i>Poesía:</i>	
En alabanza del Río de la Plata - Por Dora Melella	6
No sé si es un poema. - Por Alberto Díez	10
Lamento. A la memoria de Federico García Lorca. - Por Rodrigo Asturias	14
<i>Notas:</i>	
BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL. Sobre la Reforma Universitaria	20
CINE	25
MUSICA. Porgy and Bess. - Por Ismael R. Arcella	26
LIBROS. El Papa Verde	28
TEATRO	29
* PAZ. Atomos para la paz	9
* UNIDAD	14
* DE LA CULTURA	20
* UNIVERSIDAD Y EDUCACION	25
* LA AUTENTICA EPOPEYA	30
* EL HOMBRE PLENO	31
INFORMACIONES	20

AÑO I - OCTUBRE 1955 - Nº 1

PENA 2033, 1º D. — T. E. 84-1364

REGISTRO DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL EN TRAMITE

Libros del mes

François Mauriac
EL MAL

En las crdientes páginas de este libro adquiere dramática expresión el profundo arte de Mauriac para describir conflictos de almas divididas entre las sollicitaciones del mundo y la obsesión del pecado \$ 20

Emmanuel Robles
CARA A LA MUERTE

Tres narraciones de una fuerza, un relieve y un dramatismo impresionante. Llevadas a la pantalla por Luis Buñuel \$ 30

Karl Vossler
CULTURA Y LENGUA DE FRANCIA

Estudio de la evolución de la cultura de Francia a través de su idioma, donde se confirma la concepción histórica y estética que Vossler tenía del lenguaje \$ 50

Guido Costa Bertani
ARTROPATIAS DE LA COLUMNA VERTEBRAL

Tema de gran actualidad. Trata de los problemas reumáticos de la columna cervical, alta y baja \$ 60

Flor Schapira Fridman
MEMORIA DE LA VISPERA

Un hermoso libro que afirma la personalidad poética de la autora \$ 20

NUEVAS EDICIONES

Pearl Buck, EL PATRIOTA (4ª ed.) \$ 30

Miguel Angel Asturias, EL SEÑOR PRESIDENTE (2ª ed.) \$ 35

Juan Ramón Jiménez, PLATERO Y YO (edición abreviada para niños, 13ª ed.) \$ 8

Ferdinand de Saussure, CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL (2ª ed.) \$ 40

Delmira Agustini, POESÍAS COMPLETAS (2ª ed.) \$ 25

G. K. Chesterton, EL CANDOR DEL PADRE BROWN (Bica. Contemporánea N° 38; 5ª ed.) \$ 10

EDITORIAL LOSADA S. A.

Alsina 1131 — Buenos Aires

URUGUAY — CHILE — PERU — COLOMBIA

EDITORIAL CLARIDAD

EL SELLO QUE MARCA
RUMBOS EN LA CULTURA

SOLICITE CATALOGOS

SAN JOSE 1627 - Buenos Aires - T. E. 23-5573

MASCOTA

Su librería amiga

En GALERIAS SANTA FE - Locales 70 y 71

EQUIPOS

ROBIN HOOD

Bolsas de dormir y carpas

MORON 4086

T. E. 67 - 5368

EL PROXIMO NUMERO DE
REVISTA DEL MAR DULCE

Aparece en la primera semana de noviembre

Aunque nuestras páginas no están destinadas a tratar los temas políticos, al redactarlas hemos visto dificultada nuestra labor por las trabas que la dictadura imponía a la emisión del pensamiento, al derecho de reunión y a todas las demás libertades. La necesidad de reprimir opiniones y hasta de modelar las frases, nos hizo sentir en carne propia el clima asfixiante que vivió nuestra patria: gran lección para los que creen en una cultura apartada de los problemas sociales.

Es por eso que se notarán en el contenido de este número algunos vacíos. Fué preparado cuando muchos temas no podían ser tratados sino de una manera muy superficial o muy sutil. Y creímos entonces que nuestra existencia valía esas omisiones.

Fué, pues, plenamente justificada la explosión de alegría por la derrota del dictador. La libertad estuvo en todas las bocas del pueblo que se volcó en las calles, pero no todos hablaron el mismo lenguaje: junto a los que se alegraron por creer ahora seguros sus privilegios, sin una demagogia no por inocua menos irritante, hubo quienes consideraron cerrada dicha etapa para entrar en la de las reconstrucciones. Fué la de éstos, sin duda, la alegría más pura y la actitud más constructiva.

LA REDACCION.

ALTA COSTURA

Lola Comos

BOUTIQUE

●
Lencería moderna

— Pantalones

— Pullovers

— Sacones

— Sport
●

PEÑA 2033, 1º D.

T. E. 84-1364

El 23 de septiembre estuvo presente la juventud argentina en la Plaza de Mayo. La FUBA, representada por un grupo entusiasta y consciente del papel que jugaba en ese momento, llevó una serie de consignas que se exteriorizaron en los gritos y estribillos —y también en carteles— que a su paso por las calles iban diciendo esos jóvenes.

¡YPF sí — California no!

Obreros y estudiantes — unidos adelante.

La Sección Especial — es vergüenza nacional.

¡Queremos la Reforma!

Profesores sí — Acomodos no.

Participación de los estudiantes en la elección de las autoridades universitarias.

Ideas sí — hombres no.

Rosas no — Sarmiento sí.

Entonación varias veces del Himno de los Estudiantes, gritos de FUBA, hurras frente al Teatro del Pueblo, entonación frente al edificio de YPF del Himno Nacional Argentino, etc., etc.

Posteriormente, en su discurso, el presidente provisional de la República anunció que la mayoría de esas consignas serían cumplidas y respetadas en su gobierno. Queda abierto, de ese modo, un vastísimo campo en el que todos vamos a poder actuar, debatiendo los puntos en que no estemos de acuerdo, y, sobre todo, unidos en las cosas por las que todos luchamos, que son, precisamente, aquellas que salieron de boca de los jóvenes de todas las tendencias que estaban el 23 de septiembre.

Pero no significa esto que todo esté hecho. No debemos dormir sobre los laureles. El petróleo no será entregado, la Universidad tendrá autonomía y habrá elecciones libres, lucharemos abiertamente por la Reforma, todos podrán expresar sus ideas, la unidad en la lucha se llevará a cabo... Magnífico. Pero sabemos que todo eso, si no estamos decididos a sostenerlo con nuestro esfuerzo y con nuestro tesón, puede ser diezmado por quienes no quieren esas consignas. Tenemos que luchar para que eso no suceda.

Estamos en un momento de la historia del país en que sólo el esfuerzo de todos puede dar solución a los graves problemas que afrontamos.

ELLOS han hablado y continúan haciéndolo: puedes y debes escucharlos con atención, con buena voluntad y hasta con amor. Ellos son los pensadores primeros de la humanidad.

Después haz silencio a tu alrededor y en el silencio escucha tu propia voz.

Entonces, nutrido en ideas bien asimiladas, hasta te llegará a parecer redundancia proclamarlas minuciosamente, porque os sentirás como evidencia pura y sólo has de expresar tu entusiasmo con frases breves al propagar como eco las bellezas que ellos han hecho llegar hasta ti.

Pero te dirán como reproche que se te adhieren las afirmaciones de los otros. ¡Qué mejor elogio que el oír que sabes unir a tu alma sólo las cosas bellas que han visto y pensado los hombres!

No pretendas buscar la originalidad, sino andando antes por el camino de los otros; hace falta el andador al niño; si quieres pasarte de él, incurrirás en meras extravagancias o errores ridículos. No imites a los que se apresuran a corregir la plana a las generaciones predecesoras, sin haber controlado antes sus juicios.

Como mejor arma para tu propósito, podrás usar la curiosidad digna. Acepta que eso es conveniente, aunque te hayan dicho lo opuesto. No has de creer mucho en la serenidad beatífica; no es posible tenerla cuando nos roza la vida en la calle y a veces hasta nos golpea, hiriéndonos el dolor brutalmente o nos apena el de los demás o a la inversa, y felizmente el entusiasmo y la alegría nos hacen vibrar cuando corresponde.

Con frecuencia los que parecen poseer serenidad son en realidad espíritus "grasos", cuya satisfacción sempiterna y ausencia de opinión, aún en hechos concretos, te servirá para reconocerlos. Por la habitual frecuencia de esas personas es que no has de moverte a la acción si no constatas antes en ellas, explícita o tácitamente, su fe en lo digno existente en el hombre o en el progreso como ley primera.

No hay que confundir la no existencia de envidia con la falta de emulación; admira al joven que está intranquilo cuando ve a otro poseer cualidades superiores a las suyas si al desasosiego que le sobrecoge sigue el deseo de perfeccionamiento.

Puesto en ese camino, no veas la vida como demasiado complicada para comprenderla. Las verdades sublimes son las más sencillas; los que saben lo que dicen no hablan de complejidades abstrusas; desde el Decálogo encontrarás verdades imperecederas e infinitas por su alcance. Ese lenguaje e ideas son diáfanos y tan simples que los "ingenios" les niegan importancia.

Pero te parecerá pueril, sin importancia este objeto; hasta pensarás: eso ya lo sabíamos.

Si reflexionas bien en esto y lo practicas, verás que no hay cosa más importante que hacer, misión más elevada que cumplir, bajo este nuestro sol, y mientras dure tu vida.

Dr. ANTONIO SABELLI.

Importancia de la Ciencia en nuestro tiempo

UNO de los fenómenos más característicos de la vida civilizada actual es el papel cada día más importante de la Ciencia y sus aplicaciones. Se ha dicho con razón que estamos en plena era científica, porque en verdad la potencia, la riqueza y aún la independencia de un país dependen en gran parte de su desarrollo científico.

Se puede medir la ilustración y clarividencia de los gobernantes, la potencia y el adelanto de un país o de una Universidad, así como el nivel y jerarquía de una nación en el mundo civilizado moderno, por el desarrollo que tienen la Ciencia y las actividades superiores del espíritu, por la importancia que acuerdan a la investigación científica fundamental, lo que realmente hacen para ayudarla y por el apoyo y respeto que dispensan a los hombres de ciencia auténticos.

La Ciencia y los Gobiernos

La investigación científica consiste en un examen incesante de los problemas, sin otro límite que la demostración de la verdad, independientemente de los dogmas religiosos, políticos o de otra clase. Exige la libertad de investigación, de expresión y de discusión. La Ciencia no se desarrolla bien más que en una atmósfera de libertad, mientras que languidece o entra en decadencia bajo los regímenes de opresión.

Los gobiernos deben suministrar los recursos necesarios para la enseñanza y la investigación científica, pero jamás deben entrometerse en la vida espiritual y las orientaciones científicas de las Universidades o centros de investigación fundamental.

El enorme poder que proporcionen las invenciones científicas despierta el interés de los gobiernos y de las grandes industrias, que suelen ayudar a la investigación con medios cuantiosos. Pero, desgraciadamente a menudo tratan de utilizarla para provecho propio o sea obtener ventajas políticas y económicas y no para el beneficio general. La Ciencia aunque consigue así recursos importantes corre el peligro de perder su libertad que es condición indispensable de su adelanto ininterrumpido.

Los hombres dedicados a la política y los que desempeñan funciones de gobierno saben muy poco de lo que significa la ciencia y de cuáles son sus métodos y su espíritu. A su vez, los hombres de ciencia no suelen ocuparse de la política, que consideran como una actividad inferior que podría distraerlos de sus estudios. Por otra parte, frecuentemente conocen poco los problemas administrativos, políticos y sociales, además de que ningún hombre de ciencia domina todas las ciencias.

Es muy frecuente que los gobiernos se hagan asesorar en las cuestiones científicas por políticos o aún por universitarios, que ignoran los principios y métodos científicos; y, lo que es más grave, desconocen totalmente que lo ignoran. En todos los problemas relacionados con la ciencia es de desear que los gobernantes comprendan que deben consultar a los hombres de ciencia más competentes o a las corporaciones doctas serias y no sólo al médico de cabecera o a sus allegados.

Para el adelanto de la Ciencia y para su rápida y adecuada aplicación benéfica, es preciso asegurar una mayor y más eficaz cooperación entre los hombres de ciencia, la población general y los gobernantes. Para ello los hombres de Ciencia, las Sociedades doctas y sobre todo las Universidades, debieran informar constantemente a los universitarios, los gobiernos y la población en general acerca de los principios y los métodos de la ciencia y los continuos descubrimientos científicos. Los periódicos podrían tener un gran papel para ello, sobre todo si establecieran la regla moral estricta de preferir siempre la verdad y la justa medida a las publicaciones sensacionales. En la enseñanza secundaria y aun en la primaria se podrían dar nociones o

Escribe el Dr. B. A. Houssay

EX DIRECTOR DEL INSTITUTO DE FISILOGIA DE
LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS DE LA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Premio Nóbel de Fisiología, 1937

enseñanzas bien seleccionadas, sumarias pero claras, sobre el papel de la ciencia y la importancia social de la investigación.

Papel social de la Ciencia

El papel de la Ciencia se ejerce sobre la Sociedad en tres planos principales: intelectual, técnico y moral.

En el plano intelectual, la Ciencia nace del deseo de conocer la verdad, propio del hombre como ser racional. Busca las verdades que pueden ser comprobadas y demostradas.

Papel de la Universidades y

La Ciencia es un valor humano fundamental en sí misma, pues esclarece el espíritu y le aporta conocimientos bien comprobados y cada vez más exactos. Además modifica el concepto sobre el mundo y el hombre y acostumbra a maneras nuevas y cada vez mejores de razonar y de demostrar. Al mostrar las dificultades que existen para comprobar la verdad, acostumbra a buscar la demostración exacta y acostumbra a la tolerancia para las opiniones sinceras y a su discusión incesante, serena y correcta.

Como ejemplo de la modificación del pensamiento popular humano, podría citar como hoy es universal la noción del movimiento de la tierra y los astros, el conocimiento de la naturaleza eléctrica del rayo, del papel de los gérmenes infecciosos como causa de enfermedades y la profilaxis y los tratamientos quimioterápico o antibiótico de las mismas, etc.

El adelanto de la Ciencia, y puede decirse que toda nuestra civilización, se basa en la continuidad de los conocimientos, que son paulatinamente acrecentados y perfeccionados al través de las generaciones (o sea por transmisión vertical) y de los contemporáneos (o transmisión horizontal). En el terreno científico el adelanto continuo es notorio e innegable.

En el campo técnico el papel de la Ciencia es evidente

para todos. La investigación científica fundamental, lo que se llama impropriadamente la ciencia pura o técnica, es la fuente que alimenta incesantemente a las aplicaciones científicas y técnicas que presenciamos a diario. Si se suprimiera la investigación fundamental, se secaría dicha fuente y se producirían estancamientos o retrocesos, pobreza o miseria, hambre y enfermedad. País que no practica la investigación pura, es atrasado y será sobrepasado por los que la practican; quedará tributario, llevado a remolque o explotado por ellos. O, en otras palabras, la independencia, la riqueza y el bienestar de un país moderno, dependen del nivel que concede a la investigación científica fundamental.

La Higiene, la Sanidad, la Nutrición y la Medicina han revolucionado la vida humana. En el último medio siglo la vida media ha pasado de los 40 a los 67 años. Se pueden hoy prevenir las tremendas epidemias del pasado: fiebre amarilla, cólera, peste, tífus, paludismo, etc. En muchos países se ha disminuído la mortalidad infantil a un cuarto o menos. En la primera mitad del siglo pasado morían más del 50 % de los heridos de guerra y sólo menos de 3 % en la segunda guerra mundial. La asepsia, los antibióticos y tratamientos fisiológicos pre y postoperatorios, han permitido el portentoso desarrollo de la Cirugía. Los insecticidas, como el DDT, permiten prevenir el tifo exantemático, antiguo terror de los ejércitos, y disminuir enormemente en todo el mundo el paludismo que afectaba hasta hace poco a varios centenares de millones de hombres por año. La quimioterapia y los antibióticos permiten salvar millones de vidas cada año. Las hormonas y las vitaminas constituyen adelantos revolucionarios de gran valor para asegurar la salud o tratar las enfermedades. La insulina, los principios antianémicos y las hormonas corticoadrenales permiten la

La Ciencia debe considerarse también en el plano moral y en la época actual esto debe expresarse en forma categórica. Por eso completaremos el célebre y acertado pensamiento de Pasteur: "La política con sus cansadoras discusiones parece ser nuestra guía. Vana apariencia; lo que nos guía son algunas verdades científicas y sus aplicaciones", agregándole: "pero es indispensable que las aplicaciones de los descubrimientos científicos se hagan de acuerdo con sanas normas morales".

Este aspecto moral es proclamado formalmente por todas las profesiones liberales, que están basadas en conocimientos científicos. Bastará recordar el juramento hipocrático que formulan todos los médicos al graduarse, así como las reglas éticas aceptadas por los colegios de abogados o de médicos y otros profesionales. Pero estas normas deben ser simples y claras y fijadas por los mismos profesionales, debiendo desconfiarse de los códigos de ética gubernamentales, habitualmente muy extensos, pero que con frecuencia llegan a coartar indebidamente la libertad.

Además de tales reglas éticas, que los hombres de ciencia de nuestra civilización aceptan en su gran mayoría, mencionaré las siguientes: 1) los conocimientos científicos deben aplicarse al bienestar material y a la elevación espiritual de los hombres; 2) debe hacerse que lleguen lo más rápidamente posible al mayor número de seres humanos; 3) debe prestarse ayuda a los pueblos menos adelantados para que perfeccionen sus medios y aumenten sus recursos; 4) debe aumentarse la fraternidad y cooperación pacífica de los hombres con los demás hombres.

Los hombres de ciencia deben procurar que sus conocimientos se apliquen para aumentar el bienestar, para construir y ayudar. Deben desear y tratar de conseguir el entendimiento pacífico de los hombres y tratar de que desaparezcan alguna vez la guerra y la opresión por la fuerza.

En los últimos decenios, el espíritu humano ha visto con horror la aplicación de los conocimientos científicos a las tareas de destrucción y muerte. Esta impresión dolorosa y acongojada ha culminado con la aplicación de la bomba atómica a la guerra. También se ha expresado el temor de que los progresos técnicos produzcan la desocupación, otros han achacado a la medicina moderna el haber evitado las epidemias y facilitado así la sobrepoblación de la tierra que crearía el peligro de no poder alimentar a la población del globo terráqueo. Se atribuye a la tecnología moderna la desorganización de la vida familiar, por el trabajo de la mujer, el abuso de los viajes, el auto, el cine, etc. Algunos han llegado a decir: "detengamos los estudios científicos" o bien "proscribamos completamente las aplicaciones de la Ciencia moderna".

Estas proposiciones utópicas son absurdas, pues si suprimiéramos la acción de la Ciencia, la humanidad actual moriría de hambre o de enfermedad en poco tiempo y los sobrevivientes vivirían, en su mayor parte, miserables y desgraciados.

En cuanto al empleo de la Ciencia para el mal, la muerte o la destrucción no le cabe responsabilidad a los hombres de ciencia sino a los gobiernos y organismos sociales y a las normas morales del momento actual.

Proscribir la ciencia por su mal empleo es como proscribir el fuego porque hay incendios, el agua porque hay ahogados o los cuchillos porque pueden lastimar o los vehículos porque pueden ocasionar accidentes.

Es indudable que los adelantos de la Ciencia han sido más rápidos que el progreso moral en las relaciones internacionales o en el orden social.

Los hombres de Ciencia y los Universitarios deben procurar que sus descubrimientos se empleen sólo para aumentar el bienestar material y espiritual del hombre, para ayudar y construir y no para matar, dañar, destruir u oprimir. Para ello debemos propiciar el entendimiento humano, el libre intercambio de ideas y una amplia colaboración y solidaridad internacional.

(Concluirá en el número siguiente)

Ciencia en las en la Sociedad

vida prolongada de enfermos otrora condenados a la muerte en corto plazo.

El perfeccionamiento de la agricultura y la industria ha aumentado la producción de los alimentos en cantidad y calidad, permite un mejor aprovechamiento de las tierras y la elaboración de productos que acrecientan los recursos nacionales y elevan el nivel de vida. Pero una agricultura o una industria que no emplean métodos científicos, corren el peligro de estancamiento y empobrecimiento. El desarrollo científico de la agricultura es la única esperanza de que la humanidad pueda sobrevivir ante la sobrepoblación creciente del globo terráqueo.

El aprovechamiento de la energía y las máquinas han traído la supresión de la esclavitud y han permitido disminuir el trabajo pesado y acortar las antiguas jornadas de 12 y 14 horas. Los mejores transportes han permitido el intercambio intenso de alimentos, materias primas, productos elaborados, máquinas y aparatos. Además, el transporte aéreo, marino y terrestre, el telégrafo, la radiocomunicación, la televisión y la imprenta han permitido el amplio y rápido intercambio y difusión de las noticias, los conocimientos científicos y de las obras del pensamiento y el arte, y, por lo tanto, la elevación cultural del hombre.

En alabanza del Río de la Plata

QUE inhabitado espacio
postrero y dichoso
recogerá mis penitentes labios!

Desatados y alegres vuelan,
entre las secas ramas australes,
los salmos que ayer he proferido
junto al inacabado mar.

Fué ese, tal vez, el único
tiempo merecido.

En las calles grises y sin balcones,
el paso de los amantes es más duro
y más triste.

Pero no he de recordar ahora
el perfil enajenado del amor,
sino tu ancho y bello río
¡oh ciudad natall

Si pudiera sumir mi mano
en tu espalda amarilla
y acariciar tus barcos uno a uno,
beber sus cascotes pintados
y el lienzo de sus banderas,
entonces
podría pensar más hondamente
en tu larga historia.

Pero sólo tengo tu nombre
del metal blando y sonoro
y tus juncos estrechos
en la orilla.

¡Ay, cómo recordar el día, la hora,
el instante de tu primera bocanada!

Mi rostro perdura en el ocaso
junto a los erguidos y plateados álamos,
atemorizado, confundido,
por tanta quietud borrosa, inmensurable.
Recuerdo mis antepasados de rubias cítaras
y claros ojos,
surgiendo de tu seno ignorados y absortos,
lavando sus verdes colinas y sus nieves
en tu oscura leche.

¡Y cómo ahora están en mis ojeras
desciendes por mi pelo
y me entibias los manos!

Puedo divagar y gemir y creer
con ahinco en tu nombre
porque te he sentido desde aquella
fría mañana en que nací.

Acaso el cielo constante y espacioso
no recuerde mi voz,
pero mi canto no cesará de nombrarte.

Sí, tus islas distraen mi dolor
con sus alegres manzanas desbocadas
y sus dulces hortensias.

Pero el viento,
es un dolido vaso roto
junto a tu ribera.

Las estaciones caen sobre ti
con sus ramos secos
o sus calientes pájaros,
innumerables, sucesivas,
como tus marineros
y tus enamorados.

¡Yo también he de volver un día
con el rostro marchito
a recordar tu paterno linaje!

Oh río,
te canto y te venero amigablemente.
Mi gozo, sin embargo, es melancólico
como las sirenas de tus barcos
al atardecer.

¿He de regresar a las coscas efímeras,
hoy que has trascendido mis venas,
dulce Jordán austral?

¡Tribulación, miseria voluntaria!
Sí, mañana tal vez vuelva a ensalzar al amor.
Hoy sólo quise memorar tu fecha,
océano amarillo y perdurable.

¡Oh bello manto alguna vez dichoso!

DORA MELELLA

"Por lo demás yo detesto todo lo que no hace más que instruirme, sin aumentar mi actividad o vivificarla inmediatamente". Con estas palabras de Goethe, como un *ceterum censeo*, cordialmente expresado, podría empezar nuestra consideración sobre el valor y el no valor de la historia.

FEDERICO NIETZSCHE.

ENTRE los avisados en estudios históricos, se sabe que buena parte de la historia entre prejuicios y tendencias particulares, viene a ser una fábula convencional, como decía Napoleón. Una conciencia moderna, fina, que siga siendo tal en este tiempo de convulsión, inconciencia y derrumbe, tiene mucho que objetar a como debe enseñarse la historia. Respecto a la monumental, a la anticuaria y a la crítica, recomendamos un muy substancioso folleto del autor de *La gaya ciencia*, titulado *De la utilidad y de los inconvenientes de los estudios históricos para la vida*, y un capítulo sintético sobre el mismo tema del libro *Federico Nietzsche* del ilustre catedrático argentino Carlos Astrada. El capítulo aludido lleva por nombre *La personalidad creadora*



El modo y la conveniencia de estudiar la historia, ya apuntado por Nietzsche no van a ser el objeto de las presentes líneas, reducidísimas, por requerirlo así, el lugar de ellas y la falta de tiempo.

De todas las disciplinas oficiales, que se cultivan obligatoriamente en las carreras del Estado, ninguna más sujeta a revisión y a examen pedagógico, que el de la historia. Primero, porque el repaso o nuevo estudio de sus fuentes requiere una sagaz orientación, dado que la mayoría de los volúmenes de historia, aún los de más auge y prestigio, tienen mucho texto de interpretación discutible, ya que las fuentes históricas puras no son en su mayoría, ni muy accesibles, ni muy abundantes, y que se necesita una constante crítica y ánimo perspicaz para ir depurando lo verdaderamente grande para resplandecer, con el inmortal fulgor de lo perdurable en el tiempo, siempre obstaculizado, desde que nace, por lo bajo, lo ruin, y lo mediocre. Segundo, porque la mayor parte de la

Breves apuntaciones acerca del Estudio de la Historia

por Jacinto Grau

historia escrita, está interpretada y expuesta sin libertad de espíritu. El cristiano, si no es un historiador excepcionalmente esclarecido, juzga lo pagano desde un punto de vista que cree muy superior, y a la inversa, el gentil, que también cree muy superior el suyo, juga igualmente lo cristiano.

La historia viene a ser un acomodamiento especial de nuestros gustos y pasiones o inclinaciones. Y tercero, porque el don de comprender es uno de los más escasos entre los humanos. Y toda la historia, que es vida deglutida, vida digerida y pretérita por cercana que esté, es también como la vida que trasunta, lo más necesitado de intuir los motivos ocultos y las evoluciones sociales.

Don Jacinto Grau, el más grande dramaturgo español del siglo, nació en Barcelona en 1877. "En madurez de ingenio, hondura filosófica, análisis psicológico, relieve de caracteres, propiedad de lenguajes, acabado primor de fondo y forma, no le llega acaso a Grau ningún dramaturgo español desde que el gran Calderón arriñó el cetro de la escena", ha llegado a decir de él Cejador.

Sus obras, que abarcan desde lo trágico hasta la comedia son el fruto de un trabajo paciente y elaborado prescindiendo de los gustos de la época. Representante de la más pura tradición hispánica, Jacinto Grau considera que el arte no debe tener relaciones que lo aten a la moda, y que su valor primero debe buscarse en su agilidad, originalidad, belleza formal y de contenido, "y sobre todo en su calidad", más que en sus especulaciones filosóficas.

Acordes con su propio pensamiento, sus obras son destinatarias de un arte auténtico. No sólo cada escena, sino también cada frase, tiene su intención y su sentido. Iniciado en el género con "Entre llamas" (1905) —fuerte tragedia que no gustó al público en sus primeras representaciones— su obra marca un largo derrotero que ha ido superándose. "Cuando es auténtico el teatro, como el vino, crece en fuerza con los años". Entre sus obras más importantes citaremos "El Hijo Pródigo", parábola bíblica; "El conde Alarcos", tragedia sublime tomada del antiguo romance; "Don Juan de Carillana" y "El burlador que no se burla", versión del mito donjuanesco; "Conseja galante", pequeña joya llena de gracia y de poesía; "El Caballero Varona", "En Ildaria", "El Señor de Pigmalión", "Los tres locos del mundo", etc. Tiene también varios trabajos en prosa, entre otros una colección de "Estampas", un interesante trabajo sobre "Unamuno", su tiempo y su España, "Don Juan en el tiempo y en el espacio", de reciente publicación, etc.

Jacinto Grau es uno de los más claros exponentes de la heterogénea generación del 98.

Siempre y ahora más petulantemente, la historia ha tendido a ser un alegato del historiador. Hay pocos Tucídides y todavía se sigue escribiendo lo pasado con un propósito no sólo aleccionador, sino de sistema. Las interpretaciones filológicas de la historia son, escribálas quien las escriba, de lo más falaz. La vida continúa siendo difícil de definir y más difícil todavía de sistematizar. La vida no tiene sistemas y devora —cuestión de tiempo— todos los dogmas y mitos. El verdadero e inagotable padre de mitos es ella.

Una de las asignaturas de los programas de estudios, más difícil de adaptar a una eficaz pedagogía es la historia. Y no digamos nada del historiador aunque sea muy reciente, o esté vivo.

LOS que lo conocieron personalmente nunca pudieron olvidar su mirada: tenía la frente ancha, los ojos claros y dulces; era alto y, en sus últimos años, ligeramente encorvado. A la inversa de su espíritu, de extraordinaria energía, su cuerpo era enfermizo. Amplio y profundo como era en todos los aspectos del saber, le faltó el vigor físico para parecer uno de los héroes del Renacimiento. Pero estuvo en mejores condiciones que ellos para comprender al hombre; fué, como dijo Aníbal Ponce, un humanista de nuestro tiempo, el representante de un nuevo humanismo, completo, enteramente humano. Realizó la divisa de Pico de la Mirándola: nada de lo que ocurría en el mundo le fué extraño.

No quiso nunca la tranquilidad mental de los que se refugian en dogmas ni el dócil vegetar de los que rehuyen los problemas. Afrontó todas las cuestiones que la época que le tocó vivir planteó al hombre, y sus actos nunca contrariaron su conciencia.

La sinceridad consigo mismo fué la norma de toda su vida. En su tarea de profesor de la Sorbona, en su labor de crítico de música y arte, ganó prestigio y dejó obras —como el estudio sobre Beethoven— que son irreemplazables. Su "Teatro del Pueblo", publicado en 1903, conserva plena actualidad y constituye, aún hoy, algo así como el credo de los teatros independientes. Si después de "Juan Cristóbal" no hubiese escrito nada más, ya habría motivos suficientes para admirarlo y quererlo.

Estudió todas las manifestaciones del pensamiento y respetó todas las creencias. Dedicó su vida a comprender a los demás hombres, y los amó, no de palabra sino sinceramente.

Nunca regateó el esfuerzo en la lucha por las buenas causas. Cuando estalló la guerra infame de los Krupp y los Skoda, enderezó la pluma contra los enemigos del pueblo. Se ubicó "Por encima de la contienda", que era la manera efectiva de estar en la lucha. Se insiste deliberadamente en el título de este manifiesto suyo para presentarlo como el "pacifista" y el "solitario" en abstracto, pero su actitud fué muy distinta: se puso al margen de la guerra entre imperialismos, pero exhortó a los pueblos a unirse por encima de las "castas financieras" que los habían llevado a la matanza. Rogó cordura a los bandos en pugna, organizó un correo para prisioneros de guerra, lanzó llamadas a los escritores y artistas de los países en conflicto, denunció los actos de barbarie.

La guerra del Catorce fué, según palabras suyas, la escuela primaria de su aprendizaje político. Antes creía en el pensamiento "puro", con leyes propias e independencia absoluta de los acontecimientos. Con-

El Ejemplo de Romain ROLLAND

Por ENRIQUE CEREAL

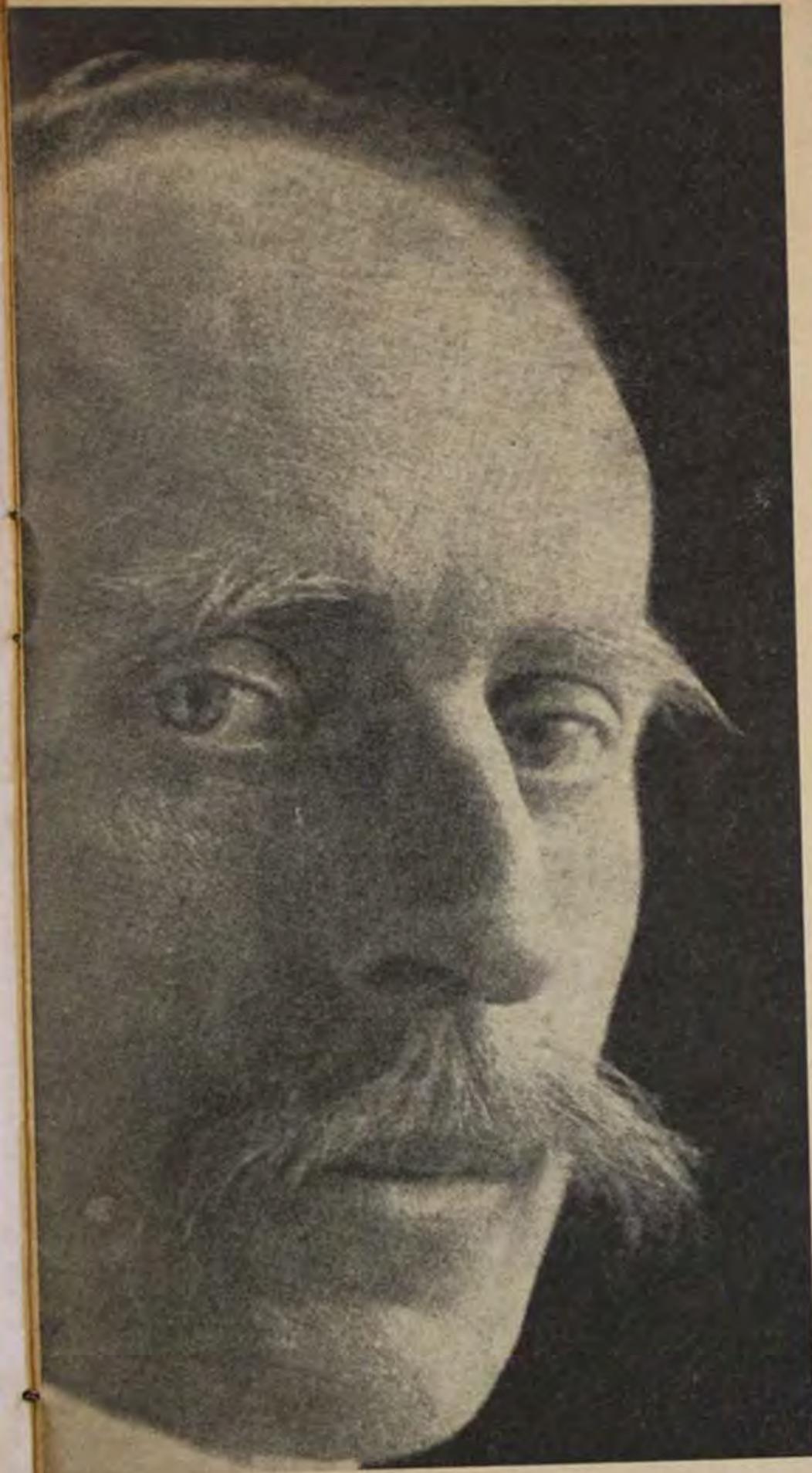
fiaba en las "élites de intelectuales", "desvinculadas del resto del mundo", y no sospechaba hasta qué punto están atadas a sus respectivos intereses sociales. Dijo de Juan Cristóbal: "No podía evitar el desprecio a los hombres que necesitaban encadenarse juntos para marchar al combate". ("La zarza en llamas", página 52, Ed. Hachette, Bs. As., 1952). Pero esas creencias no obstaron para que entrara en la lucha; cuando invitó a los intelectuales a unirse a su prédica, muy pocos fueron capaces de hacerlo.

Debió emprender entonces la dolorosa tarea de desgarrar sus prejuicios y de destruir muchas ilusiones, para no seguir engañándose y, sobre todo, para no engañar.

No sabemos qué admirar más en él: si la labor valiente de sus "años de combate" o su ejemplar empeño en busca de la verdad. No cualquiera es capaz, ya en la edad madura, de rehacer su pensamiento, de desechar ilusiones con las que se ha vivido cuarenta años y, además, conservar intacta la fe en el hombre prosiguiendo la lucha por un mundo mejor.

Dijo en "Quince años de combate": "No tengo necesidad, para ser lo que soy ahora, de abdicar de nada de lo que he sido, de lo que he celebrado, de las energías de la conciencia individual, del libre espíritu que yo he cantado en "Juan Cristóbal", en "Colàs Breugnon", en "Clerambault". Ellos han entrado también así como Anita, el "alma encantada", en los ejercicios de la revolución. No hay nada de arbitrario ni de fortuito. Es la ley misma de su desenvolvimiento". (Ed. Ercilla, Santiago de Chile, 1936; pág. 46).

Cuando el fascismo empezó a ennegrecer el horizonte, Romain Rolland estuvo en su puesto para hacerle frente. Su pensamiento fué tan libre como en el Catorce y entró en la contienda, porque se jugaba su misma libertad. Ser independiente no significa no tomar partido, y pretender la imparcialidad implica



P A Z

"ATOMOS PARA LA PAZ"

(Creemos conveniente reproducir un artículo aparecido en la revista norteamericana "Woman's Home Companion", de junio de 1955. Su portada trae las imágenes algo familiares de Debbie Reynolds, Eddie Fisher, Elizabeth Taylor y June Allyson, y anticipa dos secciones importantes de ese número: "El cáncer y la mujer" y "Modas de verano". Imposible dar una síntesis más acabada del tono medio de "Companion". Pero ocurre que en su página 23 nos encontramos con algo desusado: una invitación gratuita al histerismo y al miedo, a la inquietud, a la nerviosidad. Cuando el mundo entero —Nehru, Pío XII, Bulganin, Eisenhower— se pronuncia por la abolición de las armas atómicas y desea ver afirmada la esperanza de una paz duradera, noticias como ésta son un lastre malicioso, de ninguna utilidad, que nos recuerdan siempre la duplicidad siniestra del dios Jano).

"TOME ESTAS MEDIDAS PARA SALVAR A SU FAMILIA"

Consejo oficial sobre la preparación de su hogar contra ataques atómicos

MENSAJE ESPECIAL A LAS MUJERES:

"Enfrentamos hoy la amenaza de un ataque con armas nucleares modernas. Cada ama de casa norteamericana debe comprender el problema y poner en acción medidas protectoras que aseguren la supervivencia de su familia. Reglas sencillas de "acción familiar" salvarán innumerables vidas en cualquier emergencia —ya sea un desastre natural, o un ataque enemigo".

VAL PETERSON

Administrador de la Defensa Civil Federal.

CONTROLE SU LISTA:

1. *Prepare un refugio para su familia.* En su casa, elija un lugar en el sótano o construya un refugio externo. Si vive en departamento, debe preferir una habitación interior. Solicite consejo detallado en la oficina local de Defensa Civil.

2. *Almacene ahora en su refugio lo siguiente:* Una radio portátil a pila. Determine las frecuencias 640 y 1240, por las que se irradiarán instrucciones oficiales para la Defensa Civil. Un botiquín completo de primeros auxilios. Si alguien de su familia está enfermo, incluya los medicamentos necesarios. Comidas y bebidas envasadas para cinco-siete días. Incluya sopas, carne, pescado, frutas, legumbres, leche condensada o en polvo, cereales en cajas y alimento para niños si es necesario. Evite las comidas que aumentan la sed o se echan a perder fácilmente. Un galón (3,785 litros) de agua potable por persona adulta y dos galones para cada niño menor de tres años. Emplee recipientes limpios con tapas apretadas; vacíe, enjuague y llene los mismos por lo menos cada tres meses. Mantas, ropas de abrigo en invierno... (aquí sigue una larga enumeración)... toallas, jabón, fósforos, pañales de repuesto para los infantes, por lo menos una linterna con pilas y lamparita de repuesto, velas.

3. *Si debe buscar refugio contra la lluvia radioactiva en un edificio,* cierre las ventanas y elija una habitación interior. Si la lluvia radioactiva la sorprende al aire libre, protéjase en cualquier depresión del terreno. Cúbrase con alguna ropa o frazada. Si ha estado expuesta a las radiaciones, quítese la vestimenta y lave cuidadosamente las partes del cuerpo afectadas.

(Puede conseguir gratis el folleto *Ejercicios de Protección de la Vivienda*, solicitándolo en la oficina local de la Defensa Civil).

en ciertas circunstancias favorecer al peor de los partidos. Por eso los hombres de bien sintieron el deber de unirse contra el salvajismo amenazante. Romain Rolland ocupó en 1926, junto a Einstein, Langevin y Barbusse, un puesto de honor en el Comité Internacional contra el Fascismo.

Redobló sus esfuerzos en los años que siguieron, gritando estentóreamente contra la guerra y luchando contra el nazifascismo, que era su causa. Pero murió en diciembre de 1944, sin haber podido asistir a la alegría de la victoria.

Cuando le preguntaron qué mensaje podía dirigir a la juventud, respondió: "¡Que no separe jamás el

(Continúa en pág. 30)

No sé si es un poema...

No SE si es un poema lo que escribo,
Si son nuevas, o no, la rima y la palabra;
no sé si tendrá cien o cuatro versos,
si el ritmo, los acentos, las cosas y las pausas
coinciden o se chocan.
No sé si lo que escribo es un poema,
pero sé que lo escribo con amor.
Quiero decirle a ella
 las mil cosas
 que se leen
 en los libros de versos.

Y no sé como hacerlo.
No sé.
 Nadie lo sabe.
Se dicen esas cosas con un beso
 o con una caricia.

Un beso que no di.
Una caricia que tampoco.
¿Por qué?
 No lo sé.
 Nadie lo sabe.
Acaso una mirada,
 o si no un suspirar,
bastan para decir todo lo que no digo.
Pero no miro a tiempo,
ni mi suspiro es fácil.
¿Por qué?
 No lo sé.
 Nadie lo sabe.

☆ ☆

(Sé, por fin, que no escribo ya un poema.
Ella lo ha leído,
 yo la escuchaba.
Y cuando la palabra,
 el beso,
 la caricia,
 el suspiro o el cielo,
creía yo,
de su boca saldrían para hacerme feliz,
"Ay, Alberto...
 ¿por qué no escribe ensayos?
 Su futuro está en eso",
dijo ella,
 inocente.
Mi poema moría antes de haber nacido).

ALBERTO DIEZ

CORDOBA, 1918

SUCEDIO en este siglo, aunque ya tiene sonido de cosa épica: cuéntase que los estudiantes de Córdoba, cansados de su larga sumisión a la escolástica, al régimen falto de cariño y carente de ciencia, decidieron arremeter contra la secular fortaleza.

Fué una hazaña de la juventud. Córdoba lanzó la consigna. Si cupo a Buenos Aires la gloria de cobijar a la Revolución de Mayo, en esa otra ciudad argentina se rompió, ciento ocho años más tarde, "la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica". (Del Manifiesto del 21 de junio de 1918).

Córdoba y Buenos Aires fueron contrapuestas en "Facundo". Ante el espíritu revolucionario de la ciudad porteña, Sarmiento mostró el ambiente monacal de la llamada "docta": "En cada cuadra hay un soberbio convento o una casa de beatas y ejercicios". Y dijo de la Universidad: "Fundada nada menos que en 1613, y en cuyos claustros sombríos han pasado su juventud ocho generaciones de doctores en ambos derechos, ergotistas insignes, comentadores y casuistas". ("Facundo", cap. VII). En su plan de estudios predominaban la metafísica y la teología. Las ciencias de la Naturaleza estaban cuidadosamente excluidas: al buscar la explicación de los fenómenos, éstas liberan el espíritu. La enseñanza colonial trataba de ignorarlas; y es significativo que, por el contrario, Rivadavia y Sarmiento dedicaran tantos esfuerzos a difundirlas en estas tierras. (Ver el análisis de Alejandro Korn, citado por Ingenieros en el párrafo IV de la Introducción a "La Evolución de las Ideas Argentinas").

La situación no era idéntica en 1918. Sería injusto negar a las universidades argentinas toda función de progreso antes de la Reforma. Los términos no son absolutos: a través de nuestra historia, Revolución y Contrarrevolución son fuerzas en lucha constante, mientras Mayo clama por su triunfo definitivo. Reflejo de ese fenómeno, llegaron a convivir en las aulas los representantes de la conciencia nueva y los núcleos cerrados de anquilosada conformación mental.

Pero los hombres nuevos debían soportar la constante hostilidad —abierta y solapada— de la nutrida casta que defendía el "antiguo régimen", las doctrinas anticientíficas y, sobre todo, sus sitios perpetuos en la cátedra.

A pesar de su íntima trabazón con las cosas sociales y políticas, el movimiento se desencadenó por motivos específicamente gremiales: se exigió en un principio la reimplantación del internado en el Hospital de Clínicas. El pedido no fué satisfecho; se lanzó entonces la consigna de no concurrir a la apertura de los cursos. Paralelamente, los estudiantes se aprestaban a luchar por las reivindicaciones de fondo: fundaron la Federación y su órgano periodístico: "La Gaceta Universitaria".

Las exigencias no podían ser satisfechas por las autoridades universitarias, contrarias a la causa estudiantil. Por eso se pedía una intervención nacional, que llegó en la persona de José Nicolás Matienzo.

El interventor mejoró mucho las cosas, pero no dió a los estudiantes ingerencia en el gobierno universitario. Sin embargo, éstos lograron que la elección para los puestos directivos recayeran en hombres señalados por su confianza.

En eso estaban el 15 de junio de 1918, día de la elección del rector. Ha sido descripta por mejores plumas la exaltación de ese día, el clima de nerviosidad, la emoción de los estudiantes, que se sentían respon-

sables del desenlace de ese momento histórico. Después de varias votaciones, en las que ningún candidato logró imponerse, fué elegido un partidario del régimen colonial. La noticia produjo un descomunal escándalo y, solemnemente, se declaró la huelga pidiendo apoyo a los compañeros de todo el país. Días más tarde, pudieron leerse las palabras electrizantes que afirmaban estar viviendo "una hora americana".

No es figura literaria decir que se estaban destruyendo viejos ídolos: cuando los estudiantes dieron por tierra con aquella famosa estatua de un profesor colonial, las manos que escribieron "En Córdoba sobran ídolos" explicaron concisa y elocuentemente el motivo de la actitud sacrílega.

Hacían falta nuevas fórmulas, que respondieran de veras a las necesidades juveniles, que no oscurecieran la visión de los problemas, que no ocultaran su solución por más tiempo.

La reforma se proclamaba en una época de crisis, en la cual —mundialmente— se hacía sentir la necesidad de grandes cambios. El movimiento no pudo circunscribirse al ámbito meramente estudiantil, porque las raíces del problema eran profundas. Por eso nació hermanado con la causa de todos los oprimidos: en su expresión continental, fué esencialmente pacifista y antiimperialista; en lo social, sintió hacia los obreros una solidaridad que le dió bases firmes.

Era el de la Reforma un grupo heterogéneo, pero su fuerza provino de haberse sabido concentrar sobre los problemas fundamentales, en los que todos sus participantes estaban de acuerdo.

El episodio de Córdoba tuvo culminación exitosa con la llegada de una segunda intervención. Para forzarla fué necesario que los estudiantes ocuparan la Universidad y se atrincheraran en ella. Allí decretaron la cesantía de sus autoridades, nombraron los decanos y secretarios entre sus hombres y dispusieron la reiniciación de los cursos. Fueron desalojados con

un espectacular despliegue de fuerzas armadas, pero ya no hubo manera de impedir las proyecciones de su ejemplo.

Lo que pudo verse al principio como reclamación circunstancial, comprendía ahora los extremos de una revolución universitaria: se exigía no sólo la ingerencia estudiantil en el gobierno de las casas de estudios, sino la periodicidad de las funciones docentes, la docencia libre, la eliminación de las trabas para el ingreso de estudiantes, la gratuidad de la enseñanza, la autonomía universitaria.

La participación en el gobierno universitario no era un presuntuoso deseo de enseñarse a sí mismos, sino una manera de hacer pesar en el profesorado sus necesidades y sus inquietudes: "La juventud vive siempre en trance de heroísmo. Es desinteresada, es pura. No ha tenido tiempo aún de contaminarse. No se equivoca nunca en la elección de sus maestros". (Del Manifiesto del 21 de junio de 1918).

Se exigía también que cesara el "derecho divino del profesorado universitario". Para conseguirlo, pedían la periodicidad de los cargos docentes: que hubiera que renovar, con pruebas de dedicación y estudio, el derecho a la cátedra. Pedían que se implantara la docencia libre, para evitar que ningún hombre con capacidad y conocimientos pudiera ser impedido de enseñar, y para que su presencia sirviera de emulación y estímulo.

Dentro de las modalidades que las circunstancias le imprimieron, la Reforma cundió en todos los países de la América Latina. En todos ellos tuvo sus héroes y también sus mártires, porque los triunfos no se consiguieron sin lucha. Cuando el manifiesto del 21 de junio se dirigió "A los Hombres Libres de Sud América" no empleó términos ampulosos; manifestó una intención consciente de sus repercusiones.

ROBERTO GROTA

EL MOMENTO ACTUAL

Fue la inspiración de los ideales reformistas lo que permitió continuar la lucha en los años de ignominia que acabamos de pasar. Los estudiantes, con sus organizaciones prácticamente clandestinas, los profesores dignos que quedaron, hablando a través de sus mordazas, los imposibilitados de enseñar, dando cátedra con su ejemplo y con sus libros, que no pudo proscribir la dictadura, todos ellos cumplieron la consigna tácita: salvar los valores culturales para la hora de la reconstrucción.

Hoy, las organizaciones estudiantiles y los maestros verdaderos están en condiciones de cumplir la función que les fue negada durante tantos años. La tarea se está cumpliendo, a pesar de los que prefieren recibir las cosas "de arriba" y de los que no comprenden la necesidad de que los estudiantes demuestren ser capaces para intervenir en el gobierno universitario. Sin embargo, el sano optimismo de estos momentos no debe olvidar que la Reforma Universitaria debe basarse en una democracia efectiva, y que el presupuesto de ésta es una estructura que no permita que la Universidad pueda volver a convertirse en casta cerrada para guardar la cultura de una clase social; la Reforma Universitaria no será completa y firme mientras no esté consolidada la reforma agraria.

La tarea prosigue hoy con renovado empuje. El imperativo de la hora es mantener la unidad del estudiantado en torno a un programa básico en cuyo interés coincidirán todos. Los centros deberán mantener muy firme su función orientadora, y recordar a los estudiantes que la Reforma debe consistir no solamente en una serie de reivindicaciones, sino en una orientación de los estudios hacia la ciencia, contra el irracionalismo y contra las lacras seculares que en 1918 provocaron el estallido reformista.

ROBERTO GROTA.

SE ha sostenido que un niño no es un hombre en miniatura queriendo significar que posee rasgos propios en su personalidad que en vano se buscarían en el adulto.

Esto es cierto para los detalles pero en lo fundamental se puede establecer su similitud para con el hombre.

Es muy posible que en esos argumentos haya mucho de interesado, al querer influir en un ser más débil —exigiéndole más—. La disciplina en las escuelas es bien contraria al modo normal de ser del niño. Se ha exagerado evidentemente, pues antes era de un rigor cruel, y al ir la disminuyendo actualmente, no disminuyó sino que al contrario, aumentó la eficacia de la enseñanza.

Es observación común que el niño aspira al mando, al poder, como el adulto. También el hecho de que al niño le resulte difícil admitir que no sabe la explicación de un hecho; difícilmente dice "No sé" o manifiesta duda. Se agarra de cualquier explicación por absurda que a él mismo le parezca. Y eso no se diferencia del adulto sino en que éste aprendió a ocultar su suficiencia.

La mejor educación del niño es enseñarle a apreciar con claridad cuál es el poder justo y necesario que deben poseer los niños y cuál el de los adultos, sin establecer un abismo entre los dos.

Se puede admitir ante ellos que los adultos han incurrido en exceso de poder hacia los niños precisamente en la época en que entre los adultos, en una organización social de desigualdad, existía la tiranía.

Para que el niño viva una existencia libre y feliz, no puede separarse su situación de la de los adultos.

La vida del niño queda tan sumergida permanentemente en la vida del adulto, que el hombre que no fue feliz en su infancia vive como si estuviera siempre contemplando a un niño triste, que es él mismo, en su niñez.

Un padre que es egoísta con su hijo considera que él es diferente de ese niño; él ya no es niño y no podrá necesitar jamás lo que ese niño ahora necesita de él y por eso no le importa. Es una falta de sensibilidad por corteza de imaginación a asimilar su vida pasada a la de ese niño ahora.

LOS CONOCIMIENTOS EN EL NIÑO Y EN EL ADULTO

SE considera en nuestra sociedad que el joven debe conocer lo más tarde posible la realidad política y social del medio en que está viviendo. Les parece a los adultos que esa realidad es amarga y desconsoladora muchas veces, y que siempre es demasiado temprano para ser conocida. Lo mejor, por lo tanto, es dejar a los jóvenes el mayor tiempo posible en la inocencia.

La verdad es que les da vergüenza ser actores o espectadores pasivos de esa mala realidad, y por eso tratan de ocultarla. Usan el pretexto de que el niño no entiende, pero éste les revela en todo momento, inesperadamente, que entiende más de lo que ellos suponían o simulaban suponer; lo que hace es callar aquello que le prohíben revelar.

Cambien los adultos esa forma de vivir y tendrán poco que ocultar.

En una sociedad socializada el adulto no se avergonzará de revelar al niño los propósitos de la colectividad.

Ni a un niño ni a un adulto se le puede mentir demasiado. Pero a este último los intereses o lo que él cree que son sus intereses bien entendidos le hacen acallar los escrúpulos. En cambio el niño dice más fácilmente lo que ve y siente, y la maldad sistemática es impropia de él.

El hombre cuyo amor propio no fué demasiado constreñido en su infancia establece una similitud entre la infancia de su hijo y su propia infancia vivida o anhelada, y en ello está el origen del amor paternal.

Por esa similitud sus padres aceptan con naturalidad la pequeñez, la debilidad y la aparente insignificancia del niño.

El padre lo ama más cuando se parece al que era en su infancia o al

que él hubiera querido ser que si se le desemeja mucho.

HIJO PROPIO, ILEGITIMO Y ADOPTADO

QUIEN deseando tener hijos y no pudiendo tenerlos se resiste a la adopción de un niño establece exagerada y muchas veces equivocada separación entre un niño propio y uno ajeno. Como si no ocurriera jamás que media un abismo entre el padre y el hijo.

Un verdadero atentado a la similitud de todos los seres es la separación entre hijos legítimos e ilegítimos. ¿O los dos no nacen por análogo mecanismo? ¿No son los dos "naturales"? Existió en otra época la institución del mayorazgo por la cual toda la herencia correspondía al hijo mayor. Típica era de los regímenes de desigualdad; que los demás hermanos pudiesen estar en la miseria no importaba con tal que a uno le sobrara. Tal cual el vivo ejemplo de esa sociedad.

En cambio el código de familias de una sociedad justa no establecerá diferencias entre los hijos del matrimonio y fuera del matrimonio.

Pero mientras las leyes mantengan esa diferencia (contra la que hay que luchar) es también un atentado a la similitud el engendrar hijos que la ley coloca en inferioridad de condiciones con los otros (1). El padre no se coloca en su imaginación en la misma situación del hijo.

LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS Y LA VIDA DE LOS ADULTOS

EL apego de los niños a los juegos de piratas y pistoleros que los adultos muchas veces consideran o como resabio o la violencia de la sociedad humana ancestral o como inexplicable, se debe a un sentimiento inconsciente de protesta activa contra la sujeción que sobre ellos ejercen los adultos. En esos juegos se sienten así libres por un momento. Su admiración al pistolero representa, mal encauzada, una rebeldía contra la autoridad de la que el niño está harto. En cuanto a esa aparente vuelta a la violencia de la humanidad ancestral no se produciría si la sociedad moderna no recordara al niño constantemente su rebeldía.

Padres e Hijos

DR. ANTONIO SABELLI

AMOR PROPIO, AMOR MATRIMONIAL Y AMOR A LOS HIJOS

ES más fácil amar al hijo que al cónyuge, porque el hijo es hechura personal.

No hay oposición entre el amor del padre por sí mismo (su amor propio) y su amor por su hijo. El hombre al mirar a un niño lo compara con las imágenes que tiene en su memoria de su propia infancia. Se ve a sí mismo niño y en su hijo vuelve a amar su propia infancia, amándose a sí mismo niño.

O ama en él al niño que hubiera querido ser.

El mejor recíproco amor de padres e hijos existe cuando hay un parecido entre la infancia pasada del padre y la presente del hijo.

Esta identificación de los genitores hacia el hijo, este hacerse uno con él, armoniza bien con la devoción hasta el sacrificio para con el hijo como si al protegerlo a él se protegiera a sí mismo, aunque lo haga (aparentemente inexplicable) a su costa.

El hijo ama en el padre su visión anticipada de su edad adulta. Se ama a sí mismo grande en su imaginación.

El hijo ama más en el padre su futuro si lo que él desea ser es lo que es el padre en ese momento.

Una obra, si no vasta, profunda, y variada, dejó casi completamente inédita el Dr. Antonio Sabelli, desaparecido hace poco más de tres años.

Nacido en Buenos Aires, tuvo que afrontar desde el colegio secundario el problema económico de sostener a su familia. Llegado el momento de decidir sobre sus estudios, dudo entre medicina y filosofía, eligiendo finalmente la primera, de lo cual nunca se arrepintió, porque la consideraba más humana y con más posibilidades para actuar, verbo éste que fué uno de sus emblemas.

Luchador inagotable en favor del movimiento gremial, fué delegado de la Asociación de Profesionales de Salud Pública ante la Federación Médica Gremial de la Capital.

Su obra puede agruparse en: a) Trabajos literarios, escritos de la juventud, inéditos; b) Trabajos científicos; c) Trabajos filosóficos, de próxima aparición, que son sin duda los más importantes, por el aporte valioso que significan, cada uno en su especialidad.

Se caracterizan todos, por estar desarrollados de acuerdo a un método propio, pero basado, desde luego, en los fundamentos de la filosofía que él hizo suya.

Partiendo del principio de que el movimiento es la transformación de una cosa en su contrario, y de la acción práctica de la actividad humana, él deduce un método de estudio que consiste en comparar los contrarios y buscar, de acuerdo a lo que tienen de similar, el origen del uno en el otro y la posibilidad de que uno se transforme en el otro superándolo; y de acuerdo al contraste que hay entre ambos, deducir el sentido del progreso, la valoración de cada uno y la acción que deben ejercer en el hombre.

Sus trabajos más importantes son: "Similitud y contraste en filosofía", "Arte y realidad"; "Amor y amor propio"; "Problemas sociales en la medicina"; "Moral e Inmoral".

Por otra parte este tipo de juego le resulta fácil porque los libros le presentan la historia de piratas que era la vida de antes, y los diarios o las conversaciones las de pistoleros que es la vida de ahora.

Para que los juegos de los niños sean más suaves, la vida de los adultos debe ser también sin violencias.

En una revista polaca de 1950 se nota: "Los juegos infantiles reflejan siempre el estado del espíritu de los adultos. Antes de la guerra el juego más popular entre los muchachos de Varsovia era "bandidos y policías". Durante la guerra, los niños jugaban "a guerrilleros" e "insurrectos". Hoy en día toda la ciudad vive en función de los problemas de la reconstrucción y edificación y los niños juegan a la "construcción", edifican casas y se disputan el título de campeones del trabajo, como sus padres, constructores de la nueva Varsovia".

LA INCLINACION DEL VARON HACIA LA MADRE Y DE LA NIÑA HACIA EL PADRE

LA inclinación del hijo hacia la madre y de la hija hacia el padre forma parte del amor sensual y espiritual. Sin buscar explicación fantástica sobre los llamados complejos de Edipo (amor del hijo por la madre) y el de Electra (amor de la hija por el padre) este sentimiento afectuoso es un ejemplo de la posibilidad de un amor exclusivamente espiritual.

Esta es una inclinación natural de una persona hacia otra del otro sexo. En la infancia, antes del despertar de la pubertad, es tan espiritual como lo son todas las inclinaciones semejantes con otras personas que las de la familia; es sabido que los niños no hacen reparo en la diferencia de edad, aunque sea grande, se enamoran de maestros y profesores o de los artistas de cine.

En la edad adulta esa atracción espiritual permanece inalterable, sin mezclar ya a sabiendas.

Así espiritualmente el hijo es un rival del padre con respecto al amor de la madre y lo análogo ocurre en la situación del padre y la hija.

Además sin duda debe influir lo complementario que son las situaciones del hombre y la mujer social y económicamente, en nuestras sociedades de desigualdad.

UNIDAD

En el Brasil, un congreso realizado por instituciones de diversa índole, contribuyó a solucionar varios problemas vinculados con la soberanía nacional, entre otros el de la entrega del petróleo. Además, quedó constituida la Liga de Emancipación Nacional, de la cual es órgano el periódico "Emancipación".

L A M E N T O

a la memoria

de

Federico García Lorca

Lloró la luna aquella noche negra,
las estrellas te sintieron en el lenguaje de sus luces.
El agua que habías cantado se llenó de sangre
en esa fecha.

Por la mañana despuntaron cubiertas de vergüenza
las blancas y altas montañas; les había dolido el ser
mudos testigos del asesinato del poeta que cantó
y añoró en un tiempo. Lo vieron y callaron.

Todos los lugares en que viviste,
aquella vez en tu sangrienta agonía te acompañaban,
que te contemplaron y te oyeron exhalar tu postrer
Tristes quedaron aquellos campos. [suspiro.

Las guitarras dejaron oír sus notas,
no eran ya alegres ni festivas; sonaban a
llanto de madre atormentada, eran lágrimas de música,
tristes nubarrones de amargura; sus cuerdas te des-
[pedían
y te daban el adiós eterno. Eran los gitanos quienes
callaban en un momento, paraban su vida y te daban
en el silencio de su alma, el tributo de la raza
y el llanto por tu muerte.

Los odios esperaban esa noche, lujuria de sangre.
Se sintió el lejano rumor de las hordas azules, pero
[pronto
se oyó el resoplar de sus transportes, venían hacia
[la casa
con sed de sangre y espíritu de venganza, alguien te
denunció y venían ya a ultimarte.
Prontos como flechas entraron en tu refugio,
y más rápido salieron sacándote a denuedos y em-
[pujones.

Los que esperaban en la sombra se juntaron a la
caravana asesina. Seguían el camino a tu tierra
cuando en la soledad del camino se escapó una voz
que marcialidad quiso ponerle a la vileza;



les siguió el ruido de las tercerolas, sordo y criminal,
y después salía el rayo fratricida que en forma de balas
a tú curepo iban a anidarse.

Caíste, por los caminos se regó tu sangre;
por las heridas se iba tu vida y al quedar sólo tu
[corazón
fué puesto en el relicario de la poesía y desde aquel
[entonces
entraste a formar parte de los mártires, no de la Iglesia;
sino te contamos entre los que ha ultimado
la envidia y el odio; aquellos que por su talento
fueron llamados rojos; unos llegaron al exilio
y tu fuíste quietud y a la inmortalidad, en donde
[quedaste
sobre tus matadores:
Tú como poeta y ellos como asesinos...

Rodrigo Asturias
Guatemala



LOS perros ladran a la luna como almas despo-
seidas. La luna, abanico escafoide, abre uno de sus
ojos como una ventana a la calle y los colectivos y
tranvías porteños, recorren el cielo poéticamente abs-
tracto. Entra el poeta. Sus ojos de vidrio escarlata
contemplan la luna, mientras sus manos de títere po-
bre piden silencio. Los perros callan...

POETA

Dadme una escalera y hundiré mi cara en la luna.
(La luna, abanico escafoide con senos de doncella,
cierra su ojo abierto). Dadme una escalera, mis ma-
nos necesitan consuelo, mis manos necesitan poesía,
vida, amor... (Como hipnotizado por las luciérnagas,
que cuelgan cabeza para abajo del techo del mundo,
el poeta empieza a mover sus labios, como si estuviese
rezando). Luna, pareces el bote que surca el cielo de
noche; y no lo eres. Pareces la doncella de los grandes
ojos, ojos verdes. Pareces el techo de los edificios
fríos, y no lo eres. Pareces, pareces el corazón del
antiguo Egipto de los faraones totalitarios y crueles
y no, no lo eres. (Los perros, con sus voces anaranja-
das, persiguen una liebre amarilla que pasa corriendo
al lado de los cuatro vigilantes de la luna) Hoy mis
anteojos por primera vez te ven rosados, luna lunita
de los enamorados. (El poeta se sienta a la sombra de
un supuesto árbol y medita. Entran caminando lenta-
mente el Marinero y la Niña de Blanco

NIÑA DE BLANCO

Marinero,
¿dónde dejaste tu gorro,
marinero?

MARINERO

Lejos, muy lejos...

NIÑA DE BLANCO

Marinero,
¡dame tu gorro
marinero!

MARINERO

No puedo.

NIÑA DE BLANCO

Dame tu sol.



—LA ESCALERA

MARINERO

No puedo.

NIÑA DE BLANCO

Dame tu boca,
dame tu boca,
marinero...

MARINERO

No puedo.
Lo tengo guardado
muy lejos,
muy lejos...

El poeta sigue sentado, sueña. Barcas con grandes
estrellas escarlatas navegan por el silencio de un te-
lón asimétrico: el mundo. Los renacuajos reemplazan
el aullido de los perros mientras la luna acuna a las
estrellas. Por la Vía Láctea, van caminando Don
Quijote de la Mancha, caballero de Los Leones, y
Sancho Panza.

DON QUIJOTE

Mira, mira, amigo Sancho.



Farsa casi violenta y casi poética para títeres y titiriteros

SANCHO

¿Señor?

DON QUIJOTE

Mira... Un dinosaurio.

SANCHO

¿Un... un qué?

DON QUIJOTE

¡Un dinosaurio, animal! ¡Un reptil, fósil gigantesco del pasado dantesco, rey deidad! ¡Y yo, Don Quijote de la Mancha, futuro caballero de los Dinosaurios, lo he de batir a duelo!

SANCHO

Pero señor, si es un poeta...

DON QUIJOTE

Un poeta, ¡oh, dulce palabra!, si tú vieras soñar un poeta; sus ojos parecen estrellas, y sus labios, y sus labios el altoparlante de las musas.

SANCHO

Señor, soñar es dormir, es no hacer nada, es morir.

DON QUIJOTE

No... soñar es vivir. *(Romeo y Julieta se besan a la sombra de un viejo farol. Carlitos el vigilante, montado en su velocípedo prehistórico, acompaña a los dos intrusos que cantando la marcha de los Boyardos se retiran dignamente. La ruleta roja y blanca da vuelta y el recuerdo de Cervantes desaparece entre las arrugas del pasado. El poeta despierta sobresaltado, mientras su alma descansa en una encuesta teatral, y sus ojos giran como diablillos rojos al acecho).*

POETA

¡Quiero una escalera! Dadme una escalera y veréis como beso a la luna! *(Una bella ninfa vestida como el tiempo se asoma por uno de los ojos de la luna y tira una escalera trenzada con flores silvestres y estrellas tejidas con el alfiler del deseo).* Dejadme ir, allí está la escalera... *(Al público.)* Amigos, perdonadme, perdonadme, amigo titiritero, perdonadme todos, pero no puedo quedarme; si no voy ahora, no iré nunca. *(Va subiendo y la escalera de cuerdas se agita de luz y de tiempo).* Necesito tocar la luna, hundir mi mano, mi sexo en ella. Adiós amigos, adiós. *(El poeta entra por el ojo de la luna y abraza a la bella ninfa con ojos verdes. Los perros vuelven a aullar, Romeo y Julieta mueren, mientras la Niña de Blanco besa al Marinero y Carlitos Chaplin, disfrazado de detective, busca al poeta, la luna desaparece sonriendo mientras baja el*

TELON

VOZ DEL POETA

Vivir soñando es vivir sin sueños,
Soñar viviendo es vivir...
Adiós amigos, adiós.
Voy a romper la luna para hacer otra luna,
más luna que la luna llena...
Adiós, adiós, amigos.

Ved a soñar, pero no a dormir
que mi luna es luna de espera para vosotros también.
Adiós... Adiós, me voy a dormir. *(Los perros ya aúllan muy lejos; el segundo telón, el telón de la vida va bajando, mientras los diablillos cantan su última despedida:*

"Rataplán, rataplán, los diablillos ya se van".
El empresario teatral embolsa el aplauso de los titiriteros, que posiblemente ni existen.

"Rataplán, rataplán,
Los diablillos ya se van".

Escribete el Dr. Ernesto Epstein

Su itinerario con la música: Sus impresiones musicales son anteriores a cualquier otra experiencia juvenil. Ya a los 10 años entró en contacto con los dos elementos musicales que debieron ser los principales para él: Bach y el órgano. Nunca fué músico profesional, en el sentido estricto de la palabra, pero ningún musicólogo podría presentar un mayor rigor de pensamiento en sus investigaciones y sus consideraciones, y ningún organista puede superar probablemente la justeza de sus interpretaciones instrumentales. Esta perfección no es de índole técnica; puede ser que las apreciaciones de orden estético que forman el núcleo y el aporte principal de Schweitzer a su trabajo sobre Bach, pierdan algún día algo de su valor o más bien sean corregidas, sufriendo las consecuencias naturales de la siempre cambiante actitud frente al arte. Puede ser —y seguramente es el caso— que existan organistas que hayan alcanzado mayor grado de perfección en el manejo de su instrumento, la importancia de Schweitzer no ha de ser buscada, pues, en esa dirección, sino que su posición frente a la música, o más bien dentro de la música, es la proyección de su personalidad que tanto da a ella como ésta enriqueció a aquélla.

Como ocurre con todas sus actividades, es la entrega de una idea humanitaria que da el sello a toda la actividad musical de Schweitzer. Sus amigos decían: "En el África salva a viejos negros; en Europa, a viejos órganos". Y efectivamente, su ocupación o preocupación constante por salvar, por reacondicionar y prestigiar los órganos de 1700, amenazados en muchos casos por renovaciones indebidas o por la ruina completa, tiene algo del cariño por ser querido que se impone a todas las dificultades y obstáculos. Schweitzer mismo dijo que esa empresa le había dado tanto trabajo como su propia profesión de médico, y que le había costado tanto tiempo y desasosiego, que a veces deseaba no haberla comenzado; y si no la había abandonado, en desesperación, era porque "la lucha por el buen órgano es para mí una parte de la lucha por la verdad".

Vale la pena que sigamos por un momento el pensamiento de Schweitzer con respecto a esta actividad, ya que él mismo le atribuye tanta importancia. Dice: "Los antiguos constructores de órganos conocían —por experiencias acumuladas a través de generaciones— las mejores proporciones y las mejores formas para sus tubos, y emplearon sólo la mejor madera y el mejor estaño. Los órganos antiguos eran producto del trabajo manual ejercido con humildad; los modernos son mercaderías de fábrica hecha por máquina. Alcanzaron a centenares las cartas que he escrito a obispos, presbíteros, presidentes, alcaldes, pastores, organeros y organistas, para convencerlos de la necesidad de hacer restaurar su hermoso órgano antiguo en lugar de reemplazarlo por uno nuevo. Las luchas más pesadas han sido por la conservación de los viejos órganos. ¡Qué elocuencia he debido emplear para que se anulasen esas condenas a muerte pronunciadas sobre hermosos viejos órganos! Pero si ahora domingo pienso en esta o aquella iglesia, en la cual resuena un órgano noble, porque yo la protegí de un instrumento innoble, me siento ampliamente recompensado por todo el tiempo y el trabajo que he dedicado en el transcurso de más de 30 años a ese asunto de los órganos."

En realidad, esta actividad de Schweitzer tuvo proyecciones mucho más vastas que las que él mismo pudo sospechar en un principio. Un seguro instinto por el valor de autenticidad del órgano antiguo, lo habían llevado a emprender esa cruzada a que nos hemos referido, (instinto que más adelante fué apoyado por una seria investigación)

y esto en una época que todavía estaba lejos de comprender su alcance.

Esto sucedía en los primeros años de este siglo; pero sólo después de la primera guerra mundial el retorno al órgano del Barroco se convirtió en un verdadero movimiento de renovación que transformó profundamente toda la ejecución, la construcción, estilo y espíritu del arte organístico de nuestro tiempo. Nos llevaría demasiado lejos entrar en detalle acerca de esta acción renovadora basada en la iniciativa de Schweitzer, que en el fondo proviene de su profunda convicción de que en el arte, como en todas las actividades humanas de valor, el elemento espiritual y su conservación es infinitamente más importante y eficiente que los adelantos técnicos por sí solos.

Esta misma actitud, es respeto por lo creado —sea de orden orgánico o producto del espíritu artístico y creador del hombre— caracteriza también a Schweitzer el organista. Parece que éste es el único instrumento adecuado a su personalidad, pues tocar el órgano significa en cierto sentido hacer caso omiso del individuo (la misma invisibilidad del organista es símbolo del anonimato del ejecutante), significa dedicarse a la obra y a nada más.

Su manera de tocar era completamente diferente a la práctica organística de su época, que estaba bajo el signo de los grandes virtuosos, que en los órganos modernos, gigantes que surgían en los primeros decenios de este siglo, parecían querer emular a los pianistas en las salas de conciertos. El secreto de la ejecución de Schweitzer es la sencillez y la naturalidad. Sólo aspira expresar lo que se encuentra en la obra del compositor, pero esto con la mayor intensidad y vivacidad. El efectismo en el uso de los registros, las exhibiciones de destreza manual, le son completamente ajenas". Es esa actitud que más allá de toda divergencia sobre el detalle de interpretación que pueda existir, otorga grandeza y autenticidad a las ejecuciones de Schweitzer.

Al principio parecía que el trabajo en África haría enmudecer al instrumentista. Damos por sabido que ya antes de su primer viaje a Lambarene Schweitzer era un apreciado organista, ejerciendo en esta calidad una actividad regular de concertista y especialmente de miembro de la sociedad Bach de París. Pero esta misma sociedad lo salvó de este sacrificio, regalándole al tiempo de su partida, para su hospital africano un piano con pedalera de órgano especialmente construido para el clima tropical. Y así Schweitzer pudo no sólo mantener sino aún desarrollar su técnica instrumental. "Durante las muchas horas que pude pasar junto a Bach en la soledad de la selva virgen, había penetrado más profundamente en el espíritu de sus obras. Así volvió a Europa, no como profesional convertido en amateur, sino en plena posesión de mi técnica organística, y pude comprobar que como artista, valía ahora más que antes". A pesar de ello Schweitzer se había familiarizado con la idea de renunciar a su carrera musical. Creía que ese sacrificio sería más leve si descuidada su técnica; pero —y seguimos con sus propias palabras—: "Un día al tocar con cierta melancolía una fuga para órgano de Bach, me vino repentinamente la idea de usar mis horas libres en África precisamente para perfeccionar mi técnica y ahondarla. En seguida tomé la resolución de estudiar una tras otra composiciones de Bach, Mendelssohn, Widor, César Franck y Max Reger, trabajándolas hasta en sus últimos detalles y aprendiéndolas de memoria, aunque tuviera que emplear semanas o meses en una sola de ellas. ¡Cómo gozaba ahora, al poder estudiar con tranquilidad sin el apremio del tiempo que significaría la fecha

SCHWEITZER

de un concierto, aunque a veces me quedaba una sola media hora por día para hacerlo!". De tal modo en la tranquilidad de la selva, se convirtió en verdadero dueño del órgano y comprendemos su pensamiento, que expresara a un amigo: "Cuando haya vivido dos años más en el interior del Africa, me sentiré un organista perfecto, pues habré encontrado la tranquilidad que Bach necesita.

El aporte más importante de Schweitzer en el terreno musical, lo constituye indudablemente su obra sobre Juan Sebastián Bach. La primera versión —en francés— data de 1905. El éxito que obtuvo esta publicación lo llevó a preparar una edición alemana que resultó una obra completamente nueva, de más del doble de extensión que el original francés. Lo que había sido concebido al principio como un simple manual para el organista con respecto a la ejecución de ciertas obras de Bach, llegó a convertirse en un libro completo de más de 800 páginas en las cuales el autor, además de la parte histórico-biográfica, traza un panorama del mundo espiritual de Bach, de la modalidad de su estro creador y que echó una nueva luz sobre el particular modo de expresión sonora del músico, enriqueciendo nuestra comprensión del mismo de manera extraordinaria. Demostró Schweitzer por primera vez que la música de Bach tenía varias dimensiones espirituales; una, representada por su función histórica, por culminar en ella todas las formas y las corrientes de la música que habían tenido lugar en los siglos anteriores a su actuación. Paraphraseando a Kant, llega a designar a Bach como un postulado histórico; no era éste un punto de vista totalmente nuevo como tampoco la apreciación de la música de Bach por sus cualidades puramente artísticas y formales que ya habían sido reconocidas en forma progresiva desde aquel célebre redescubrimiento de "La Pasión según San Mateo" por el joven Mendelssohn. La nueva dimensión descubierta por Schweitzer prolonga ahora el significado de esta música más allá de su ubicación histórica y su mero aspecto sonoro; más allá también de su pura perfección en el orden estético. Demostró que el idioma de Bach es un lenguaje de símbolos sonoros; y que además de su valor inmanente, cada elemento, tema, cada frase o motivo, posee un significado trascendental inspirado en la letra, que agrega a los valores estéticos musicales un contenido espiritual ante todo de índole religiosa.

En su apreciación Schweitzer parte de un concepto que probablemente se prestaría a las discusiones; para él no hay ningún arte puro. Hay un Arte, con mayúscula, general y superior, que para manifestarse se sirve de la palabra, de la piedra, del color, del sonido. Pero cada una de esas modalidades de expresión está continuamente mezclada con las otras. En la pintura intervienen sensaciones sonoras; la poesía despierta sensaciones plásticas; el músico es mitad músico y mitad poeta, o aún pintor; por ejemplo en la pintura alemana ve como elemento característico —en contraste con la francesa— la participación del elemento poético, y para apoyar su tesis cita a Wagner, para quien la grandeza de los pintores del Renacimiento italiano reside en el espíritu musical que trasantaban sus cuadros.

De allí que Schweitzer llegue a la conclusión de que no existe un arte puro; sino que el arte es una transmisión de asociaciones de ideas de diferente índole. La manifestación material, es en realidad sólo el eslabón entre dos fuerzas imaginativas de actividades, la del artista y la del público. Así, la expresión artística adquiere valor de símbolo; en lugar de "esto es" debería decirse "esto significa". Y nin-

El doctor Ernesto Epstein, nacido en Buenos Aires, coronó su carrera de estudios de ciencias musicales y piano realizados en la Universidad de Berlín en el año 1939, con el título de doctor en Musicología que le otorgara dicha universidad.

Ese mismo año retornó a su país, para radicarse en él definitivamente. Desde entonces ha dictado cursos y conferencias en distintas instituciones culturales del país, entre otras en las clases de verano de la Universidad de Cuyo, en la Universidad del Litoral, en el Colegio Libre de Estudios Superiores, etc.

Actualmente es Presidente del Collegium Musicum de Buenos Aires.

gún arte posee esta cualidad de significar, de símbolo, en forma más cabal que la música. Estas reflexiones llevan a Schweitzer a dividir los compositores en músicos-poetas y músicos-pintores, de acuerdo a la modalidad del simbolismo. Así Beethoven es para él esencialmente poeta en música y Bach pintor. Serían éstas meras especulaciones estéticas, discutibles como decíamos ya, si en nuestro caso —es decir en el de Bach— no estuvieran sustentadas por hechos concretos; efectivamente, esta música posee doble fondo y sólo la comprensión de su significado simbólico permite la interpretación y ejecución correcta de las partituras de Bach.

El prefacio de Widor a la edición alemana contiene un párrafo que ilustra esta afirmación con toda elocuencia. Durante una de las lecciones que el experto organista Widor impartía al joven estudiante Schweitzer, el maestro expresaba: "Tan clara y sencilla como es la lógica musical de Bach en sus preludios y fugas, tan oscura se me presenta ella en una melodía coral. ¿Por qué a veces estas exageradas antítesis de sentimientos? ¿Por qué usa en una melodía de coral motivos contrapuntísticos que no están en ninguna relación con el ambiente de la tonada? ¿De dónde proviene esa inconcebible construcción y elaboración en estas fantasías? Cuanto más las estudio tanto menos las comprendo". Así las palabras de Widor, a lo que Schweitzer contestó: "Naturalmente muchos de los corales deben resultarles oscuros, ya que sólo se explican a través de los textos respectivos". Y así el alumno Schweitzer explicaba a su profesor los corales enigmáticos. Y Widor confiesa haber descubierto entonces a un Bach del cual sólo había tenido antes una vaga intuición.

En este nuevo aspecto de la música de Bach y en las conclusiones que para su interpretación saca Schweitzer, residen los méritos principales de la obra.

Finalmente, aparte de la importancia que los conceptos y los resultados de la investigación de Schweitzer tienen para el conocimiento de Bach y su obra, impresiona también extraordinariamente la pureza de pensamiento que surge de cada frase de la obra de Schweitzer, y cuyo peso es quizá mayor que cualquier dato concreto, por interesante que sea. Lo más significativo del músico Schweitzer parece ser lo siguiente: lo que él busca en la música, en el instrumento, en la ejecución y en su venerado Bach es una identificación completa con el Chantre de Santo Tomás de Leipzig, es precisamente lo que encontramos en él: humildad, naturalidad, la prevalencia de lo espiritual y de lo esencial sobre todo lo exterior, y la profunda religiosidad que es una religiosidad activa del amor.

Y no podría ser de otro modo, porque el músico Albert Schweitzer es el hombre Albert Schweitzer.

BIBLIOGRAFIA ELEMENTAL SOBRE LA REFORMA UNIVERSITARIA

ARCINIEGAS, Germán. — "El Estudiante de la mesa redonda". Ed. Losada, Buenos Aires (Biblioteca Contemporánea).

BERMANN, Gregorio. — "Juventud de América". Ed. Cuadernos Americanos, México, 1946.

GONZALEZ, Julio V. — "La Universidad", Teoría y acción de la Reforma. Ed. Claridad, Buenos Aires, 1945.

DEL MAZO, Gabriel. — "Estudiantes y gobierno universitario". Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1946.

PALACIOS, Alfredo. — "La Universidad nueva". Buenos Aires, 1925.

Documentos:

"La Reforma Universitaria". Compilación y notas de Gabriel del Mazo. Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, La Plata, 1941.



De la Cultura

"Porque si el hombre, como nosotros creemos, de acuerdo con la ética popular, no lleva sobre sí valor más alto que el de ser hombre, el aventajamiento de un grupo social sobre otro carece de fundamento moral...".

"...Para nosotros, difundir y defender la cultura son una misma cosa: aumentar en el mundo el humano tesoro de conciencia vigilante... Desde este punto de vista, la difusión de la cultura sería en beneficio de ella misma, contra lo que piensan quienes pretenden defenderla como privilegio de clase...".

Antonio Machado (Juan de Mairena)

Informaciones

CENTRO UNIVERSITARIO DE CINE (CUC)

El CUC hace un llamamiento a la juventud que sienta y tenga interés en el cine. Sus principios y programación, correrán por razones atingentes a la impresión, en el próximo número de esta Revista. En tanto los invitamos a enviar a ésta correspondencia que será contestada oportunamente.

PEÑA ESTEBAN ECHEVERRIA

Superando dificultades de toda índole la peña "Esteban Echeverría" inició sus actividades. Ya está fijada la línea de trabajo. Nos dedicaremos en un principio, exclusivamente a actividades culturales. A medida que se vaya desarrollando el programa fijaremos las bases para sacar un periódico que será nuestro boletín informativo.

El Consejo Profesional de Ingeniería Agronómica, en los últimos días del pasado mes, cursó un telegrama al Presidente Provisional de la Nación en el que solicita la derogación de la ley de asociaciones profesionales.

La juventud estudiantil del Perú dirigió a sus compañeros argentinos, por medio del Centro de Estudiantes Peruanos, un mensaje en el que refirma su decisión de proseguir la lucha en favor de los ideales de la gesta reformista de Córdoba de 1918.

JOSE INGENIEROS

El 31 de este mes se cumple el 30 aniversario de la muerte del maestro. Con dicho motivo, se ha constituido una comisión de amigos y admiradores suyos que prepara un homenaje a su memoria.

Por otra parte, el mismo día 31, el Congreso Argentino de la Cultura ha preparado un acto de homenaje.

Vayan también nuestras palabras de adhesión al gran pensador, cuyo aniversario nos encontrará en la calle, cumpliendo parte de la misión que él encomendó a la juventud.

DEL CENTRO DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Ante hechos ocurridos últimamente entre fuerzas policiales y afiliados a la Unión Ferroviaria y al Sindicato Unico de Petroleros del Estado, el Centro mencionado resuelve: "Solidarizarse totalmente con los obreros libres atropellados; ...poner el local del Centro de Derecho y Ciencias Sociales a total disposición de nuestros compañeros obreros en la lucha por la Libertad".

TEATRO DE TITERES

Se está preparando un Festival Nacional de Teatros de Muñecos, que se realizará a principios del próximo mes de abril, con la participación de teatros de la capital y el interior del país, y la posible intervención de un conjunto uruguayo y otro brasileño.

Lo organiza una Comisión integrada por los teatros Trotacaminos, Teatro de Rosita, La Pareja, Pinocho, Teatro de Pepe, Ta-Te-Ti y el Departamento de Títeres de la Casa de la Cultura Argentina. El movimiento cuenta con el auspicio de la Federación Argentina de Teatros Independientes.

Campamentos en BARILOCHE

por LUIS PEREZ AGUIRRE

DURANTE los bochornosos días de enero y febrero, desde hace algunos años, suele verse, en el hall de la estación Constitución, extraños individuos enjaezados a la usanza montañesa.

No son bichos raros, ni maniáticos, aunque como tal se los mira, en razón, desde luego, de la falta de costumbre.

Son muchachos y chicas, empleados unos, estudiantes los más, jóvenes casi todos. Marchan hacia Bariloche y sus alrededores. Van a redescubrir palmo a palmo, picada por picada, los Andes, desde San Martín a Esquel, del Nahuel Huapí al Buenos Aires.

Es aquella una zona, aún en verano, de fresca a fría, esa es la razón de los preparativos invernales que aquellos muestran. Abrigados y fuertes zapatos, ropas resistentes y una promiscuidad de anoraks preludian un tanto prematuramente el clima de arribo. La impaciencia de calzar esas ropas, muestra a las claras, el desbordante entusiasmo y alegría que los anima.

Marchan al Sud, como también lo llaman, a pasar sus vacaciones. No crean que van a hotel o viajan en primera. Es casi un dogma, unido al beneficioso ahorro correspondiente. Esto último es necesario, porque siendo estudiantes los más, deben armar sus vacaciones en base a sus discretos recursos, mientras que el dogma surge de la necesidad que todos sienten de un total cambio de vida, paréntesis a la existencia ciudadana, liberación del cuello y la corbata.

Es entonces allí en ese típico coche de segunda (porque no hay tercera) donde brindan su jarana y bullicio, donde comienzan a vivir como en una gran carpa con asientos, que deben hacer a la vez de hall, comedor, dormitorio, cocina y baño.

Comienzan a paladear, a gozar sibaríticamente con la inminencia de un futuro, y es por eso, que sonríen a la tierra, al dormir en el suelo, a las cuarenta y pico horas de viaje, incluso a veces al guarda.

Recuerdo una magnífica noche de folklore. Apareció un bombo y una caja, y por allí en una estación de meseta y ñires, subió una guitarra. En la noche patagónica, una centella rasgaba el silencio con carnavalito y cueca, zamba y baguala. Eran esos muchachos...

Unos van buscando la montaña palpitante, cada vez más alto. Otros simplemente la naturaleza, casi virgen, en monte y valle, piedra y agua.

Llevar carpas, bolsas de dormir, equipo de cocina. Esto les permite hacer noche en cualquier sitio, a su libre albedrío. Así podrán asechar a un casal de pájaros carpinteros haciendo el amor, podrán ver alguna lagunita escondida, plateada de luna llena, podrán contemplar desde lo alto los valles y el gran lago, amortajado en un azul nuboso.

Llevar fuertes zapatos, porque hay que caminar e internarse para llegar a donde pocas plantas hollaron y sorprender a la naturaleza en su secreto.



Las carpas y el equipo que llevan, en su conjunto, se hace pesado y la carga fatiga y fastidia. Ese es el precio que pagan por la maravillosa aventura.

No están sucios ni barbudos. Aquí al regreso si se los ve sucios en medio de una estación de mosaicos, pero ¿acaso están sucios el huemul, la arboleda, la nieve, el camino de faldeo? Viven entre dos peñas, comen en el suelo. ¿El que quizá no está acorde no es el turista, demasiado convencional a veces, para juzgarlos?

Habrà quien diga que es cuestión de gustos... y alguno de ellos quizá le responderá preguntando ¿probó alguna vez estar tirado en un prado de margaritas mirando un pico nevado y sentir como va echando raíces hasta ser un pedazo de esa tierra?; nunca lo haga, porque lo apresa el gualicho.

A pesar de sus propósitos, nunca salen temprano de mañana. Deshacer lo armado de noche, desayunar nutridamente, lleva tiempo. A pocas horas de marcha no pueden detenerse y desempacar sus mochilas para preparar el almuerzo. Esperan la nohecita con el fuerte desayuno y algún entretenimiento de salame, queso y chocolate a la manera de arrorró del fuerte apetito.

Quizá si el sol está ardiente harán una linda siestita bajo algún puente, con una piedra como almohada, el río y su ruido peculiar, y a las perdidas el tamborileo de las ruedas de algún coche de turismo que cruza el puente en veloz carrera mostrando a sus ocupantes la postal-paisaje, de ese día.

Y cuando llegue la noche y brote el fuego estarán allí reunidos armando una carpita, preparando la cena, escuchando la armónica, comentando el día.

Saben cocinar aunque muchos tratan de disimularlo por modestia, y consiguen una diversidad respetable de comidas si se tiene en cuenta lo restringido de la variedad y cantidad de la despensa.

No sufren, seguro, mas por el contrario, gozan. Hay tanta alegría de vivir, entusiasmados por las posibilidades personales que sobre la marcha van descubriendo, que las diferencias que pueden surgir, los

(Continúa en pág. 30)

El Teatro de Los Independientes incluyó en una hoja donde explicaba algunos de sus propósitos, un artículo de Jacques Copeau que vale la pena analizar.

EXISTE un espíritu nuevo en el teatro”...

¿Pero es esto cierto? ¿Por el contrario las formas de la organización social no condicionan tan estrechamente el arte —así como la filosofía, la moral o la educación— que es eso imposible mientras el fundamento económico no cambie? ¿Un espíritu nuevo no exige un hombre nuevo? ¿Existe tal hombre?

Pues bien, sí existe ese espíritu nuevo. Dice Copeau: “El movimiento actual es, quizás, más moral, en su esencia, que literario y estético. Se trata de dar al teatro un alma nueva, de sanear sus costumbres, de renovarla completamente”... “Su pequeña y flamante escena, desprovista de todos los perfeccionamientos (...) donde ya vive, arde y se eleva esa cosa divina, ese don de la juventud y de la fe, esa promesa de la vida, un espíritu. ¿Qué espíritu? Un espíritu de amor y libertad”.

Es decir que el teatro busca desprenderse de su condicionamiento social actual y situarse en una posición que empuje por mejorar esa organización. Esto nos demuestra que la cultura cumple de por sí una función creadora, no la de ser un simple espejo, y menos un espejo de los que dominan una organización social.

Pero yo creo que existe otro aspecto donde también es nuevo el espíritu de nuestro teatro, y es aquí donde difiero del artículo de Copeau, interpretando, creo, lo que realmente es el espíritu de nuestra escena independiente. Porque tal es nuestra actitud frente a cada problema: no pretendemos crear algo original —porque al fin toda teoría de práctica es hecha y en práctica se convertirá— sino explicitar, universalizar, lo que está implícito en las actitudes de los que comparten nuestras circunstancias de tiempo y lugar.

De las palabras de Copeau se deduce que el nuevo espíritu es aquel del reformador de nuestra sociedad. Creo que aún hay otras cosas. Tales son la real existencia de un hombre nuevo, aún antes de que una organización social lo sancione y complete, y por otra parte los elementos esencialmente artísticos. El

★ ★ **¿Cuál es el Espíritu de los**

teatro, como todas las artes, es por definición distinto de lo real. Está condicionado por eso, naturalmente, pero condicionado significa justamente que ni es lo mismo ni está determinado siquiera.

Hay elementos que en relación a lo social son de índole formal, y de los que el llamado teatro de nuestras salas comerciales permanece absolutamente incontaminado. Tales las características de espiritualidad, belleza, técnicas avanzadas, profundidad, idioma...

Vamos a dejar de lado los problemas de la posibilidad de ese espíritu en relación a los del hombre nuevo, que merecen ser más detenidamente examinados, porque interesa definir en qué difiere de Copeau en cuál es ese espíritu.

• •

Dice: “Ese espíritu se ha extendido al mundo entero”. Puede ser que esto signifique que su nacimiento es ajeno a los problemas esencialmente argentinos, por ejemplo.

Creo que es injusto atribuir eso a nuestro teatro independiente. Lo nacional en arte, no significa otra cosa que un aspecto de la sinceridad. Todos buscamos universalizar nuestro mensaje.

Primero, porque sólo así se alcanza la más alta esfera del espíritu, y, segundo, porque la evolución del mundo en lo social nos conduce a la abolición de toda distinción de nación, clase o color. Pero vivimos en una época donde todas esas cosas son reales y justamente lo que el artista debe buscar en el teatro del hombre superando esas características, no un hombre abstracto. Y esto desde que lo universal no es la eliminación de las características nacionales, sino su superación en una síntesis más amplia que abarca como casos particulares a esas características.

De allí que nuestro teatro deberá ser argentino, no de un nacionalismo estático (dejando aquí de lado por ya sabido la exclusión del chiripá y lo conservador como elemento de argentinismo) sino en relación a una tendencia hacia lo universal. ¿A qué se debe esa necesidad de concebir lo universal como abstracto, al hombre pleno como el hombre indiferente? (Y nunca más disculpable el juego de palabras). Me limito a sugerir el tema y a preguntarme si no es una de las constantes de la época.

Continúa: “Su principal característica (la del espíritu) es la de ser unánime”. Sin duda por otro lado, no en sentido de ser compartido por todos pues en párrafos posteriores Copeau retrata a los pequeños teatros como contruidos por “el hombre nuevo que se apartan de ella, (la vieja escena) con desprecio, con disgusto” y aún “no existe otra cosa para ellos que las cuatro tablas de su pequeña y flamante escena”. No. Unánime significa que a cada una de las personas que piensa así, ese concepto se le aparece como colectivo, como relacionado con lo que Machado llamaba “universales del sentimiento”, de esos que justa-

mente se aprenden en la soledad. Como un universal del sentimiento, no como algo esencialmente individual. Ahora bien: creo que para que el arte sea una auténtica negación de lo real debe tener un doble aspecto, no sólo unánime sino también personal.

La creación reside en el pensamiento y en los delicados matices que imprimen las manos: tareas las dos en que no puede reunirse el grupo para aunar los biceps en el esfuerzo de levantar la columna.

El arte es también creación colectiva cuando es la columna que levanta los frisos o ha de traducirse en alfabetos o diques, como el teatro popular chino.

Quedan planteados dos problemas —que creo se pueden resolver los dos por la interpretación que viene luego de lo que es el espíritu del teatro nuevo— en torno a lo unánime de este espíritu. Primero, una forma distinta de entender ciertos conceptos generales, cuyo doble aspecto vimos en lo "universal" antes y ahora en lo "unánime".

En segundo término, vemos que el nuevo espíritu del teatro busca identificarse en la lucha social. Ya el artista no es el solitario magnífico sino que ni siquiera le basta "escribir para el pueblo", según la frase de Antonio Machado. Quiere vivir y pensar con el pueblo, y a la hora de morir, lo hará con la muerte que Jiménez nos cuenta: "...Murió del todo, en figura, humilde, miserable, colectivamente, res mayor de un rebaño humano perseguido, echado de España, donde tenía todo él, como Antonio Machado, sus palomares, sus majadas de amor, por la puerta falsa. Pasó así los montes altos de la frontera helada, porque sus mejores amigos, los más pobres y los más dignos, los pasaron así".

El problema principal de este nuevo espíritu es la lucha para salvar los valores creados de una pérdida cierta; en efecto no puede ser más inquietante el panorama de nuestra época. Sin afinar conceptos, pueden servir de signos de una causa más profunda, hechos concretos como la bomba atómica y los presupuestos de ejército, la guerra más espantosa de la historia de la que no nos separan más que diez años y las perspectivas de un futuro no más envidiable que algunos sospechan para nosotros, futuro que no dudamos se impedirá, a pesar de los que lo deseen.

¿De los ideales de libertad que tan legítima cuna tuvieron en Francia qué queda en su agonía desesperada para mantener un imperio aún a costa de sangre? ¿De los ideales de solidaridad americana, si allí están las Guayanas, las Malvinas, Guatemala? ¿De las Universidades y el espíritu, si se reabren los prostíbulos? Por eso dice Copeau: "En efecto no se trata aquí de una concepción literaria nueva, como los cambios de es-

Pequeños Teatros?

Por HACHE CE ESE



cuela la han ejercido en todas las épocas; no se trata de una de esas reacciones periódicas de la nueva generación contra la que la ha precedido; no se trata tampoco por el momento de hacer prevalecer una forma dramática más joven sobre otra forma dramática caída en desuso. El movimiento actual es, tal vez, más tradicionalista que revolucionario. Y es, quizás, más moral, en su esencia, que estético".

Este cambio sólo podía llevarlo a cabo la escena independiente. El teatro comercial —y da pena nombrarlo en estas líneas que son una colaboración entre dos ideas que ambas tienen el toque— evolucionó con la decadencia de los valores que vive nuestra sociedad.

Creo sin embargo que nosotros no podemos defender la cultura de esta manera. Creo que la negación del derecho a abstenerse en la lucha que tanto habían usado los artistas, la negación de servir a la realidad como es, y esa exigencia de cambiarla, nos llevó a una posición que no es la auténtica.

O más bien creo que el espíritu que Copeau retrata fué el de una o dos generaciones que nos precedieron, pero que ya no puede ser el nuestro.

Nosotros no podemos limitarnos a la simple defensa de la cultura: sin que esta crezca verticalmente, retrocedería hasta que su difusión no sería otra cosa que la difusión de una cosa vacía. Es por eso que quizá puede pensarse que la evolución y la difusión —tal como de la cultura Machado define la defensa— no son sino una misma cosa. Más aún, ya que la cultura no es una serie de cosas —conocimientos— que salvar sino más bien una actitud. ¿Y cómo podríamos salvarla en los manuales? La cultura es una actitud hacia la vida toda, una actitud que apunta hacia lo alto: por eso la flecha se clava en el conocimiento.

Pero nuestra tarea no es salvar viejos valores, ni valores "eternos", sino que la lucha por la cultura es crear constantemente nuevos.

No sólo estéticos y literarios. Y también estéticos y literarios: quien se vuelca sólo al contenido, olvidando por eso los problemas de la forma —como para mí define Copeau a la nueva escena—, no hace otra cosa que la que los que se niegan al contenido: unos como otros apartan el mensaje del arte.

Pero nuestra escena independiente es el campo de batalla de nuevas conquistas formales. Y es así porque se levanta junto a ese espíritu de "amor y libertad" otro que saca el teatro a la calle. Es decir, no transforma el teatro en esa cuadro conmovida de hoy, sino que al tiempo que limpia con un venticillo de vida las dos simbólicas máscaras, quiere que ese viento desparrame nuevas canciones que alguien trae.

Los intelectuales vinieron junto al pueblo —antes lo despreciaron o les fué indiferente—. Era para transformarlo.

HASTA hace algunos años, muchas tendencias diferentes, algunas inspiradas por ideas sociales o concepciones del mundo, religiosas o políticas, extravían de sí mismas una respuesta a cada problema. Entre ellos, al universitario

Hoy eso aparece como una actitud anticuada. Aquellos que sienten conscientemente los problemas que vive nuestra época, han comprendido la necesidad de abandonar esa actitud. No se busca ya la unión —subordinación de todos a una misma idea— sino la unidad en favor de una causa.

La unidad de todos los grupos universitarios en tarea común por mejorar la vida de nuestras facultades significa, en ese sentido, colaboración de los estudiantes de todas las ideas, porque se comprende bien que nadie tiene por de pronto, toda la verdad.

Unidad universitaria significa anteponer los intereses estudiantiles a todo otro interés que se tenga.

Unidad universitaria significa fe en el valor de la cultura —que el estudiantado debe conquistar, crear y difundir— como solución.

Aceptar la unidad universitaria es decir que cada problema se resuelva por su análisis concreto y no deducir sus soluciones de principios partidistas; significa fe en que esos principios encierran la posición justa. En efecto, si ellos son ciertos, ¿por qué la solución unitaria —concreta— no coincidirá con la partidaria y no contribuirá a la lucha general de ese grupo? De ahí que no aceptar una solución auténticamente universitaria es confesar que no creemos en las teorías que sustentamos.

Unidad universitaria es modestia ante las ideas de los demás y es anteponer la causa de la universidad —que es la de sus integrantes, pero es también la de todos por el valor social de la acción de sus egresados.

Porque la unidad universitaria tiene otros significados, derivados de la función que cumple la universidad en la cultura del país, y en una cultura auténtica, no de salones ni del buen libro en la hora de descanso, sino fecundante de la acción. Una cultura que se alza en edificios más hermosos y baja hasta la sangre negra del petróleo, que humaniza las instituciones por la comprensión y la igual norma de las reglas del derecho, que se inclina sobre las camas de los hospitales y a veces extrae un niño con

LA UNIDAD UNIVERSITARIA

Posición de nuestra época

gesto preciso y lo lanza a la vida sin preguntarle cómo.

De allí que la tarea de realizar la unidad universitaria es lucha común de todos —no sólo estudiantes y profesores, egresados y secundarios, obreros y campesinos que no pudieron llegar a las aulas, sino de cada persona. Por eso, pronunciarse en contra de la unidad universitaria es confesar que los intereses que mueven son antisociales;

Es por todo esto que en última instancia, aunque debemos partir siempre de lo exclusivamente universitario —para citar todo interés extraño a la cultura misma en función humana— llegaremos siempre a comprender la inseparabilidad del problema de la enseñanza con el problema general de la sociedad y el individuo. Porque ni uno ni otro de estos términos pueden olvidarse.

Esta noción universitaria en cuanto a los intereses de todos los hombres y esta otra de unidad de todos los problemas, es la explicación de nuestra revista, que busca una cultura para hacer un hombre pleno.

La unidad universitaria significa una compenetración de una raza joven y alegre que nace a cada generación, que posee el placer supremo de la alegría de su trabajo y que desea para todos esa alegría.

¿Pero por qué es ella ahora posible? A primera instancia, ella aparecería como una alianza temporaria de hombres bien diferentes que se unen frente a un enemigo común. Así como cuando las legiones de barbarie asolaron Europa, todos depusieron sus diferencias para salvar lo que era más precioso.

Pero yo creo que se trata de algo más profundo. Por de pronto, esa tendencia unitaria es un fenómeno mundial, manifestado por ejemplo en las dos últimas conferencias de Ginebra: la de los gobiernos, que depusieron las sombras y la de los sabios, que nos prometieron más luz.

por HECTOR CARLOS SABELLI

Se trata de una posición diferente, la de nuestra época. Yo gustaría definirla como constructiva, es decir, negarse a adoptar dogmas, nombres o limitaciones de grupo, sino pensar individual y conscientemente cada problema para poder darle una solución justa y consecuente a todos. Constructiva, es decir, no pensar sólo que es la mejor manera de refutar lo viejo sin lograr lo original, sino colaborar entre todos. Constructiva, es decir ajenos a teorías abstractas y elaboradas fuera de lo real, e ideologías importadas a la conciencia, sino conocer al mundo justamente a través de su construcción.

Durante el siglo XIX y en todas las épocas, los utopistas pretendieron lograr la construcción de una sociedad ideal por medio del convencimiento del soberano que la realizara. Hoy día, cada vez más el pueblo es el soberano —se progresa a pesar de los pesimistas de todas las épocas— y por eso Sarmiento dijo: "Educar al soberano".

Otros opusieron a ese método de trabajo a veces, sino la imposibilidad, al menos la necesidad de hacer algo, es decir, de no permitir que este mundo que se sueña mejor no sea real ya.

Y ahora sucede algo análogo. Resulta, pues, criminal, esperar a que triunfe un lejano sueño nuestro para obtener una serie de conquistas que pueden ser inmediatas.

Por eso la unidad me parece que no se trata de una alianza contra una amenaza que antes no nos obligaba, sino justamente una consecuencia del avance de nuestra época, en que gracias a la evolución sufrida, cada vez los intereses de todos divergen en todos los planos.

La unidad universitaria debe ser

un hecho. Es decir: ningún estudiante debe permanecer ajeno a los intereses de la comunidad encerrándose en una biblioteca y un domingo con novia y dos entradas de cine. Ni posponiéndolas a otros intereses extra-universitarios.

Y una de las formas de que la unidad no exista es interpretarla como una alianza, temporaria y sin postulados en sí misma, provocada por un peligro común.

La unidad universitaria no debe ser tampoco un apéndice de grupos determinados, sino una tendencia propia: la solución que necesitamos en nuestra época.

Ella permitirá organizar la extensión y la difusión universitaria.

Este artículo fué redactado cuando la universidad argentina carecía de las condiciones que hoy permiten que la reforma sea una conquista inmediata.

En ese momento, que no comienza en el 43 —y eso debemos recordarlo— la alianza de todos los estudiantes, cualesquiera sean sus ideas, era una necesidad evidente, y por eso la oposición al oficialismo policial —todo el estudiantado— no hizo partidismo, como aquél hacía, sino política.

Hoy este artículo ha cambiado de significación, porque el momento ha cambiado. Y, creemos, es más que nunca actual, porque marca una posición: la necesidad de que la unidad sea algo más que una alianza contra algo, sino una lucha por la reforma de nuestra universidad. La unidad es, pues, nuestro mensaje universitario.

UNIVERSIDAD Y EDUCACION

El trabajo educativo implica la más grave responsabilidad social.

El que acepta la tarea de enseñar y no la desempeña eficazmente, causa un daño irreparable a

Variaciones sobre cine

No será el propósito de esta página criticar por el gusto de criticar (que de nada sirve). Tampoco el de lucir una fácil y garata erudición (con citas de Pudovkin, Eisenstein y Sadoul). Menos todavía el de señalar con el índice extendido algún "ignorado" valor, que unos pocos privilegiados ostentan en propiedad exclusiva.

Sólo comentaremos películas de difusión normal, vale decir, que lleguen al pueblo, único destinatario del arte. No porque neguemos el valor del cine de vanguardia, el abstracto, el "film d'art", no. Somos admiradores de todo el cine, pero preferimos de corazón el arte universal de Chaplin, de Sica, Clement, a la arquitectura ingeniosa, al efecto rebuscado, a la truculencia gratuita de tanto joven director.

Y, por eso, el fin de estas notas que esperamos enhebrar regularmente, no puede ser otro que el de contribuir —minúsculamente— a una mejor apreciación del fenómeno cinematográfico en lo que tiene de vivo, de trascendente, de exaltación del hombre, verdadera causa y verdadero fin de toda empresa. Esperamos desde ya observaciones, discrepancias o comentarios que se crea oportuno sugerir. Contestaremos todo lo que nos llegue, para que este rincón de MAR DULCE sea más de ustedes, lectores, que de

CALDEO.

"NIDO DE RATAS" o lo Pseudo-Social ★ ★

"NIDO DE RATAS" ("On the Waterfront", Columbia Pictures, 1954). Dirección: Elia Kazan. Argumento: Budd Schulberg. Fotografía: Boris Kauffman. Música: Leonard Bernstein. Intérpretes: Marlon Brando, Eva Marie Saint, Karl Malden, Lee J. Cobb).

la sociedad que le confía su porvenir.

Cuando el magisterio se emancipe de las influencias políticas y de los torniquetes burocráticos, tendrá una libertad de iniciativa hasta ahora desconocida.

Libres de toda imposición dogmática, los maestros enseñarán a pensar más bien que a repetir, a crear más bien que a copiar. Nada los obligará a enseñar lo que no crean. Es envilecedora la tarea de predicar principios o doctrinas que se reconocen falsos, por temor a las consecuencias de la verdad.

Antes que ser obsecuentes con las muertas rutinas del pasado, los maestros sugerirán ideales vivos para el porvenir... Educar es desenvolver la capacidad para el trabajo y el derecho a la vida presupone el deber del trabajo.

Al entreabrir las inteligencias y adiestrar las manos debe preverse que ellas pensarán y trabajarán en un ambiente moral donde se irán atenuando las injusticias y los privilegios.

JOSÉ INGENIEROS
(Las Fuerzas Morales)

"Nido de ratas" —título más convencional que "On the Waterfront", o la versión para algunos países de nuestro idioma "La ley del silencio"— vuelve a traernos una labor notable de Marlon Brando, del que afirmar que es gran actor constituye ya un lugar común. Anteriormente, habíamos visto cuatro películas suyas en Buenos Aires: "Vivirás tu vida" ("The Men"), "Un tranvía llamado deseo" ("A Streetcar Named Desire"), "Viva Zapata" y "Julio César". Quedan aún por ser apreciadas: "The Wild One", "Desirée" y "Guys and Dolls", que acaba de finalizar.

Brando es, sin lugar a dudas, una de las pocas personalidades legítimas del cine norteamericano actual, que Hollywood no ha logrado mediatizar todavía. La publicidad lo ha demostrado, alternativamente, torturado y neurótico, extravagante y apasionado, displicente y ahorrativo. La verdad es que se trata de un gran actor joven, camino de una madurez casi lograda. Quizás el punto más débil de sus condiciones esté representado por su voz, un tanto extraña a su físico —pero ello no es fundamental—. Encarnando a Terry Malloy, el boxeador perpetuamente aturdido de "Nido de Ratitas", nos logra convencer de que es un ser humano, y no un mero engendro de Budd Schulberg, el autor del libro. Claro que la película tiene otros valores... y defectos. Entre los primeros, la fotografía gris, perfecta, abrumadora, de Boris Kauffman, el

(Continúa en pág. 30)



“PORGY AND BESS”

Opera Popular de G. Gershwin

DESPUES de la indiferencia inicial con que fué recibido en 1935, “Porgy and Bess” conquistó al público y a la crítica estadounidenses. En años posteriores recibió su consagración con el espaldarazo europeo, y en esta ciudad fué una de las atracciones de nuestra temporada musical.

El interés concitado entre legos y cultos musicales de nuestro ambiente, confirma de modo indiscutible no sólo la personalidad de su autor, sino, entre otras cosas, que a la ópera, tronco de estirpe clásica, le pueden brotar nuevas y frescas ramas, cuando la trata un músico de genuino talento. Que ella, en tanto forma musical, puede seguir proveyendo a la música de obras de valor, demuestra que se puede hacer música de mérito inspirándose en la savia vivificante del pueblo y, finalmente, que a la tradición de la ópera melódica no la han matado sus detractores, ni mucho menos algunos compositores y tendencias contemporáneas que pretendieron aniquilarla hace tiempo. Por el contrario, prosigue viva y ardiente los caminos del teatro cantado, aunque, como en el caso presente, no siga los lineamientos de los grandes maestros del siglo XIX.

George Gershwin calificó su obra de “ópera popular”. Efectivamente, “Porgy and Bess” es una ópera

popular, pues su forma reedita en nuestros días, re-mozándola, el espíritu de la antigua ópera popular y recurre, además, al arsenal de recursos que tienen ilustre prosapia en la historia musical y que exhibieron y participaron a su debido tiempo, la ópera bufa y cómica italianas, la ópera cómica francesa, The Beggar's Opera y el singspiel alemán que Mozart llevó a un grado de empinada belleza en el “Rapto en el serrallo”. Pero “Porgy and Bess” no responde exactamente a ninguna de esas formas, pues sigue también la tendencia de la ópera nacional inspirada en el folklore, de glorioso pasado entre los mastreos checos y rusos.

Gershwin explicó que en procura de autenticidad estudió, en Carolina del Sur, la música popular del pueblo negro de Charleston y sus alrededores. Empero, no se limitó a copiar los materiales recogidos, sino que, tratando de captar la esencia de esa música de raigambre africana, se preocupó por crear su propia música popular para lograr unidad de estilo.

Ese estilo, que se exhibe en toda la partitura, y el deseo de realizar su propia música, filia a Gershwin como un artista auténtico, más interesado en crear que en limitarse a calcar meramente los modelos populares. Idéntica conducta y posición sostuvieron todos los compositores serios que crearon basándose en materiales folklóricos. Por eso, “Porgy and Bess”, aunque inspirada en el cancionero negro, es, por sobre todas las cosas, música de Gershwin por la línea melódica típica e inconfundible del compositor.



Entendemos entonces que es impropio denominar a "Porgy and Bess" ópera folklórica en el estricto concepto, y sólo puede aceptarse en la acepción lata, que se ha inspirado en la música del pueblo negro afroyanqui.

Como ópera, continúa también la tradición en el sentido de que todo el interés se concentra en las voces y en el escenario, y la orquesta sólo se limita a acompañar, comentar y subrayar las peripecias dramáticas.

El valor fundamental de "Porgy and Bess" radica en su rica y fluída línea melódica, que campea en los dos actos y que no hace sino confirmar las dotes del compositor, que ya pusiera de manifiesto en el rico veneno de sus canciones populares, —una vez que se hubo liberado del influjo comercial de Timpan Alley— y en otras obras como alguno de sus preludios para piano, que datan de 1926, donde la melodía alcanza contornos de particular encanto.

"Porgy and Bess" continúa esa línea, pero superándola. Algunos fragmentos de contenida emoción lírica y melancólica, como "Summe-time", y los dos dúos de amor entre Porgy y Bess —"Bess, you is my woman now", del primer acto, y "I love you, Porgy", del segundo— son particularmente característicos del autor, así como el punzante "My man's gone now" que entonan Serena y el coro en el primer acto.

Hay escenas realizadas con sobriedad ejemplar; consignaremos dos: el desfile vecinal ante el cadáver de Robbins, y la escena de las vendedoras de fresas.

Los cuatro personajes principales, Porgy, Bess, Crown y Sportin Life, están magníficamente delineados y toda la obra está poseída de un ritmo palpitante y de una agilidad encomiable.

Gershwin se preocupó mucho por la instrumentación, y aquí se muestra como un músico más depurado que en obras anteriores, rehuyendo todo efectismo excesivo y dotando a la orquesta de un colorido transparente y sobrio que nunca perturba las voces ni la acción escénica.

Al libro de "Porgy and Bess", aunque posee el indudable mérito de mostrar parte de las costumbres del barrio de pescadores charlestonianos (Catfish Row) y la vida confinada y acantonada en ciertos sitios de la población negra, producto de las condiciones de discriminación racial y explotación del régimen imperante aún en el país de Lincoln, y aunque re-

fleja una realidad, deben formularse ciertos reparos.

En primer lugar, la proclividad hacia un pintoresquismo superficial y a veces barato, pecado en el que caen muchos escritores yanquis cuando tratan el tema negro. Por otro lado, tiene el parecido defecto de otros libretos de óperas contemporáneas, v. g.: "Vozzeck", de Albin Berg; "El Cónsul", de Menotti y alguna de Ricardo Strauss: Su inclinación hacia procedimientos y tendencias de crudo naturalismo que es urgente superar.

En ese aspecto no deja muy bien parados a los descendientes del pueblo de Caam a través de algunos personajes como el desclasado Sportin's Life, el lumpen Crown, la misma Bess, etc. Posee, además, como común denominador a las obras citadas anteriormente, —tan dispares entre sí por sus tendencias— el inexorable signo del destino, al cual los personajes no pueden escapar. Deus ex machina omnipresente de rancia estirpe clásica y de espectacular abolengo en el siglo pasado.

Por eso se debe ser muy parco en la calificación de los antiguos libretos de óperas al llamarlos folletines sonoros, pues por las mismas razones lo serían "Vozzeck", "El Cónsul", etc. Lo dicho anteriormente no amengua el valor de la música de Gershwin, y no es correcto calificarla de "naturalismo en retardo", pues nunca cae en efectos chabacanos o vulgares, ni en otros procedimientos efectistas o excesivos que deformen el texto. Por el contrario, Gershwin pasa por toda la obra con gracia y sobriedad saludable.

Cuando se escriba la historia musical de nuestro siglo, "Porgy and Bess" permanecerá como una flor recatada, nacida gracias al hondo sentimiento y a la inspiración de un artista que bebió en las fuentes populares.

Esa será su gloria.

ISMAEL R. ARCELLA

El Papa Verde

Libro de MIGUEL
ANGEL ASTURIAS

Ed. LOSADA, Buenos Aires, 1954.

SE oye todavía el estruendo de los recientes sucesos en Guatemala, y esta novela, escrita hace tres años, viene a arrojar sobre ellos gran parte de la luz que todos buscamos.

"El Papa Verde" es una obra de arte y de tesis. El autor es de esos que saben unir la belleza expresiva con la intención social.

Asturias es un poeta, aún cuando escribe en prosa. Tiene una gran aptitud descriptiva y un raro don para lograr la metáfora feliz. Logra cuadros vivientes, casi "en relieve", con sabor y aroma. El uso de la figura —que es habitual en su estilo— denota a un observador fino y agudo que, por otra parte, no calla nada ni tiene pelos en la lengua para contarlo.

El idioma es impecable: español castizo, que no se oye a menudo por aquí, y el habla guatemalteca, con palabras y giros que a veces cuesta entender.

Los diálogos fluyen naturalmente; nunca son forzados. El autor ha sabido captar los modismos populares sin resentir su lenguaje con ellos.

Hay algo de cinematográfico en la acción de esta novela. Cinematográfico, decimos, porque las escenas se suceden con una rapidez que obliga a menudo al repaso de páginas ya leídas, como si la cámara fuera captando al pasar todos los detalles y los proyectara luego en un fluir continuo.

Las leyendas de Guatemala, bien conocidas por el autor, acuden dos o tres veces para dar un matiz personalísimo a la novela. La narración del tepezcuintle (pág. 162) llega a gran altura expresiva, tiene un retumbante sonido de cosa épica, legendaria, solemne.

La mitología, a juzgar por lo que llevamos leído de Asturias, vive en su pueblo, está presente e influye en sus actitudes. Hay un peso legendario en esa raza

brava. No en vano fué Guatemala el más importante reino indígena a la llegada de los conquistadores.

Asturias siente todo eso, y logra novelas de fondo universal por lo humano, pero local y auténtico en su expresión.

Dijimos que es una obra de tesis: "¡Chos, chos, moyón, con!, grito de guerra hecho de la carne golpeada y el miedo de los niños. ¡Chos, chos, moyón, con! ¡Nos están pegando! ¡Manos extranjeras nos están pegando!". Era el grito estremecedor de los nativos echados a latigazos de sus hogares. Quemaron sus ranchos y les robaron las tierras para establecer en ellas los cultivos de la "Tropical Platanera, S. A."

Se pintan claramente muchas cosas: los funcionarios que venden a su patria, los contratos de explotación, la técnica de la anexión de países, la lucha entre los consorcios, las guerras fabricadas por ellos, la prensa por ellos mantenida, la cruel explotación de los nativos, el papel de las fuerzas armadas en los gobiernos vendidos.

A veces el autor no encuentra suficiente la boca de sus personajes para expresar su indignación, y habla con su boca y con su voz, para ser más claro, más definido, más audaz.

También se desmenuzan los argumentos justificadores de la explotación: el "progreso", la "civilización". El positivismo, llegado a América con retraso, traía la deificación del progreso. Como el Progreso era un dios, todo debía serle sacrificado: tierras, vidas, principios. Era el progreso en abstracto; no el progreso para todos, el mejoramiento social: "Los yanquis tienen una palabra que define esta época: "Prosperity"... "prosperity", para mí, —dice un personaje— quiere decir prosperen los que están prósperos y los demás que se joroben" (pág. 271).

No hay lugar para transcribir las observaciones certeras de "El Papa verde". Hay que leer el libro: es la invitación que hacemos al que quiera sentir el ambiente y conocer la historia de los sucesos que hace poco conmovieron el sentimiento de América.

E. G.



☆ ☆ Pasión de
Florencio Sánchez

Las Brujas de Salem

Arthur Miller es uno de los escritores de la joven generación que más ha sufrido y más sinceramente siente su época. Nació en Nueva York en 1915 y "Junto a O'Neill es el escritor más importante de la dramaturgia norteamericana...".

El ambiente de "Las Brujas de Salem", pesado y a veces morboso, donde domina el histerismo colectivo, es la perfecta sinfonía del miedo. Con soplos shakespearianos, Arthur Miller llega a la perfección dramática.

Aunque a veces parezca únicamente una obra "psicológica", es mucho más que eso. Las inquisiciones tan medievales aún no están olvidadas y John Proctor, condenado a la horca por no reconocer sus relaciones con el diablo, bien podría ser uno de los tantos héroes desconocidos de nuestro civilizado siglo XX. Las mentiras aún no han sido desterradas y ese grito de John Proctor —"Ramera, ramera"— que conmovió la sala, aún es muy actual. Es un repudio y un llamado.

La dirección de Marcelo Lavalle y la escenografía de Federico Padilla y Lavalle Cobo están muy bien logradas. Los actores han desarrollado la obra casi a la perfección y el esfuerzo del Instituto del Arte Moderno en brindar al público obras de categoría, es admirable. Tendría que ser un ejemplo para todos los teatros que olvidan su misión: dar arte al público.

A. K. B.

Wilfredo Jiménez y el Nuevo Teatro, explotando magníficamente los no pocos recursos que el teatro semicinematográfico ofrece, nos presentan la vida de auténtico luchador de Florencio Sánchez. Temíamos un poco que vida tan intensa pudiera llevarse al teatro sin riesgo de caer en algo simple. Pero "Pasión de Florencio Sánchez", en 3 actos y 19 cuadros, nos hace ver a través de otras tantas estampas hasta detalles que muestran la idiosincrasia del protagonista, y no en forma simple. Es un verdadero alegato.

La interpretación es muy buena; todos los personajes reproducen con fidelidad a veces asombrosa a quienes representan. El argumento afloja un poco en el último acto, cayendo en ciertas escenas en un sentimentalismo un poco vulgar. Pero nada más. Algunos toques de humor agilizan la obra, que en ningún momento decrece en su interés.

Y tiene algo un poco difícil de precisar, pero que a todos habrá tocado sin duda de algún modo. Es para los viejos una evocación del Buenos Aires en trance de dejar de ser la "gran aldea" para convertirse en gran ciudad (El Politeama, los Podestá, la Syringa, el Café de los Inmortales, las primeras organizaciones obreras...); y para los jóvenes, una añoranza de lo que no vimos, pero sentimos como nuestro, que es precisamente todo eso, la ciudad que fué la tierra de esperanza de casi todo un continente, centro de la cultura en su eterna bohemia. Y todo alrededor de un hombre que es símbolo de esa época por su vida y por su obra representante de ese pueblo.

Si la pieza no fuese más que eso, tal vez hubiese bastado. Dar a conocer al público la figura de Florencio Sánchez y todo el movimiento al que él perteneció, ubicado en su exacto lugar, es algo importante, aunque para muchos no sea nuevo. Pero, lo repetimos, la obra es algo más. Valientemente, plantea los problemas de la época. A algunos, desde luego, el tiempo mismo les ha cambiado las proporciones ("Yo opino ahora como usted hace 5 años" le dice a Sánchez el reaccionario Marcial). Pero la "libertad" de prensa de que tanto oímos hablar sigue siendo hoy la misma que en 1900. ("¡Si no escribo lo que ustedes quieren, no me publican nada!"). Tampoco hay gran diferencia entre el "Juan Moreira" ridículo y negativo que se ofrecía en el Circo Politeama, y tantas películas y obras que, como esa entonces, interesan hoy al público en cualquier sala. El escritor y el artista tienen, 50 años después, los mismos problemas.

Todo eso está planteado, y aunque en verdad Jiménez no ofrece ninguna solución, tiene el valor de descubrir las verdaderas características de los tipos sociales que, inconfundibles, van desfilando a través de la obra.

(Continúa en pág. 30)

TEATRO DEL PUEBLO

Teatro del pueblo, "el padre de los teatros independientes", como lo han llamado algunos, durante 25 años, vino desempeñando un papel ejemplar.

25 años, que en una tarde se coronaron con fuego. Pero esta muerte no es definitiva, Teatro del Pueblo resurgirá. Resurgirá, porque más que con ladrillos, fué construído con sentimientos, con voluntad y con amor al pueblo. Estos ladrillos son incombustibles.

Teatro del Pueblo, es historia de una generación de teatro... Y los titeres, aquella sana alegría de los niños y entusiasmo de los grandes, y aquella estatua de Romain Rolland, aquel quiosquito pobre de revistas, aquella boletería debajo de las escaleras, dejaron de ser recreo de la vista y de los sentimientos.

Teatro del Pueblo, se convirtió en un símbolo. Es un símbolo, que será su segundo paso, su segunda etapa: la de la reconstrucción. Porque Teatro del Pueblo, no puede ni debe morir.

Este incendio, no tendrá que desanimar a aquellos que durante un cuarto de siglo han sabido superar los inconvenientes y dificultades porque ellos amaron al pueblo, y el pueblo los amó a ellos.



LA AUTENTICA E P O P E Y A

SIGLO XX

"RABAT, 5. — El sultán Mohamed Ben Mulay Arafa desafió hoy a los nacionalistas al decir que debe continuar en lo que él llamó su "misión divina" hasta que "Dios me llame hacia El".

Mientras tanto, un grupo nacionalista convocó a una *huelga general* en Casablanca para el próximo lunes. Pero si el sultán abdicase antes, la huelga se cancelaría".

Parece ser que el sultán consideró terminada su "misión divina" días después de aparecido el cable. Por lo demás, huelgan los comentarios...

"NIDO DE RATAS" o lo Pseudo-Social

(Viene de pág. 25)

artista europeo; algunos trozos excelentes de encuadre y montaje (1) (la gran escena de amor en casa de Edie; el final —algo melodramático— del pugilista desecho a golpes que señala el rumbo a los estibadores; la secuencia de las palomas muertas y el niño que pierde la fe en su ídolo de ayer); el trabajo de Eva Marie Saint, feucha pero capaz de soportar una comparación con Brando. Los defectos: una partitura demasiado gershwiniana de Leonard Bernstein; el personaje con reminiscencias de "Scarface" de Lee J. Cobb, desaprovechado; cierta pesadez en los diálogos; el sacerdote demasiado "simpático" de Karl Malden. Pero esto no es lo importante. Lo importante, y el espejismo de ocho premios de la Academia de Hollywood lo ha hecho olvidar a muchos, es que se eludan y disfracen problemas sociales de magnitud, con el doble y generoso pretexto de exhibir los propios defectos y creerse mejores que los vecinos. "Nido de Ratas" es una buena película de "gangsters" disfrazada de film social. No es así como se llega al pueblo en cine. Se le muestra una realidad más o menos existente, se le adosa un final patético, y nada más. No se explican las causas, ni se va al fondo del tema. Si el cine social es apuntar tímidamente algunas situaciones, tanto como para no olvidárlas, y hablar luego de uno mismo como de un hombre de gran corazón, de inquietudes, de preocupaciones intensas, entonces, "Nido de Ratas" es una película social. Lástima grande que los "crime syndicates" y los problemas obreros sigan siendo un hecho real en el gran país del Norte.

Nos atrevemos a pensar que en cada escritorio de todo productor importante de Hollywood existe un memorándum anual que debe decir algo así: "Recordar la filmación de cualquier cosa sobre el problema de los "gangsters", los estibadores, los obreros... Receta: 35 % romance + 5 % inquietud social + 50 % conformismo + 10 % efectos varios. OJO: NO OFRECER SOLUCIONES".

CALDEO.

(1) Ella Kazan ya nos tenía acostumbrados a esos parciales aciertos: "Pánico en las calles", "Lo que la carne hereda", "Un tranvía llamado deseo", "Viva Zapata" (una primera mitad memorable).

EL EJEMPLO DE ROMAN ROLLAND

(Viene de pág. 9)

pensamiento de la acción! El espíritu no tiene hoy papel más importante que el de hacerse soldado de la Acción que renueva al mundo".

Sigamos su ejemplo: si bien los hombres tienen siempre el deber de participar de los problemas de su época, hay circunstancias de crisis, de encrucijada, en que dicho deber toma las formas severas de un imperativo que es preciso cumplir, o "no ser nada". Que no pasen los momentos en que se juegan las grandes causas sin que nosotros participemos en la lucha. Así, cuando ya pertenezcan a la historia y la conciencia nos pida cuentas de lo que hicimos podamos responder, no para los demás sino para nosotros mismos, que tenemos derecho a disfrutar del triunfo porque fuimos capaces de arriesgar la comodidad y de brindar el esfuerzo.

CAMPAMENTOS EN BARILOCHE

(Viene de pág. 21)

inconvenientes, los imprevistos no llegan a empañar la tónica del ambiente.

Ya la cena concluida no apagarán el fuego, hechizados por los arabescos que bordan las llamas, fumando una pipa, recibiendo en cada bocanada la fuerza necesaria para tener los ojos abiertos.

He querido esbozar un retrato. Salvando el agudo astigmatismo de la pluma de fotógrafos, queda aún incompleto mi intento. Está pintado en dos dimensiones. La tercera, la vivencia, sólo se logrará transformándose uno mismo, en uno de ellos. Pero hay que cumplir con una condición imprescindible, he aquí, lo difícil, para poder ser uno de ellos: Ser Joven... de espíritu.

De cualquier forma, nuestra próxima mirada a ellos será distinta. Al verlos nuestra esbozada sonrisa será cómplice de sus correrías, con la comprensión de sus propósitos y la valoración de sus objetivos.

LUIS PEREZ AGUIRRE.

PASION DE FLORENCIO SANCHEZ

(Viene de pág. 29)

Creemos que deben aplaudirse obras como éstas, que ofrezcan al público algo nuestro, que todos podamos sentir e identificar con nuestros problemas, contribuyendo de ese modo a la solución de problemas universales, y que a la vez sitúen a nuestras figuras en su exacto lugar.

Y de paso, nos preguntamos: ¿qué se espera para llevar a escena la obra del más grande dramaturgo latinoamericano? ¿No merece Sánchez, así como tiene un lugar entre el pueblo rioplatense, otro en los tablados del teatro popular, tal vez antes que Anouilh, Miller, Pirandello o cualquier otro de los tantos autores extranjeros que aquí se representan? El mismo lo ha dicho: "para mejorarse hay que conocerse".

Nuestra Revista y la Universidad

Nuestra revista viene a traer una serie de mensajes sobre la cultura y la unidad de sus problemas —artísticos y científicos, de la enseñanza y de la acción. No intenta ni quiere reemplazar la labor de otras revistas —la de cine, la de teatro, la de arte—; por el contrario, las saluda como sus auténticas hermanas y desea colaborar con ellas. Viene a traer una visión que muestre su relación, aunque eso nos resultaría imposible sin realizar a veces aquella otra tarea, ya porque no podemos compartir las ideas más corrientemente emitidas o porque ellas estén poco difundidas.

En lo universitario otra es la situación: no existen las publicaciones que tan necesarias son. Por eso nuestra revista traerá como mensaje constante remarcar esa necesidad y contribuirá con sus páginas a traer la voz universitaria que falta. Secciones de nuestra revista y suplementos especiales, grupos de estudio y correspondencia, encuestas, páginas abiertas, informaciones: esta será nuestra labor en ese terreno. Proclamaremos la necesidad de la extensión, la difusión y la autonomía universitaria.

NACIDA DE UNIVERSITARIOS, DEBE CONTAR CON TU APOYO, COMPAÑERO DE CUALQUIER FACULTAD DEL PAÍS. Necesitamos tu ayuda para hacerla, para difundirla, para realizar sus otras actividades.

Cuando logremos, con tu esfuerzo y el nuestro, que cada facultad tenga su revista, nuestra labor cambiará en parte, pero estará terminada. Seguiremos siendo una tribuna libre y un enfoque unitario de todos los problemas de la cultura y de sus hombres.

Cómo difundir nuestra Revista

Pedimos la colaboración de todos para hacerla y para realizar sus otras actividades —grupos de estudio, suplementos, encuestas, publicaciones—. Quizás usted no pueda brindarnos eso, pero hay algo que puede y debe hacer si está de acuerdo por lo menos con su idea fundamental, la necesidad de colaborar, o con algunos de sus mensajes particulares en lo cultural, en lo universitario, en lo artístico, en lo relativo al valor de los campamentos como educación integral, etcétera.

Si en eso está, debe usted comprometerse a vender UN número, a suscribir a UNA persona. Eso es posible y fácil, pero si cada uno lo hace se podrá salir adelante.

Preferimos las suscripciones: nuestra venta corre en su mayoría a través de amigos de nuestra revista y no en quioscos y librerías. Además necesitamos mantener nuestra independencia económica y aumentar la tirada para rebajar el precio, demasiado elevado. Por

eso, porque cumple una función unitaria, de defensa de la cultura y de tribuna libre, pedimos su ayuda. Si usted, profesional, artista o estudiante, cree que de la difusión de la cultura puede surgir el progreso individual y social, necesita ayudarnos, como lo necesitan quienes luchan por conseguirlo para ellos y sus hijos.

Pedimos su crítica y su ayuda económica.

La India y las historietas

Se ha prohibido en la India la publicación de historietas por considerarlas probélicas, degeneradoras, inmorales. En cambio, en una de las tantas revistas que por aquí se editan, se afirma: "Destacados psicólogos opinan que las historietas dan cause a los instintos de la niñez".

La figura de un hombre ensangrentado, la imagen de un asesino en acción, las palabras chabacanas y las expresiones de odio que se leen en la mayoría de las historietas, son mejores para la niñez que la buena lectura?

Vale la pena leer con espíritu crítico el material de lectura que se ofrece a los niños. Las excepciones honrosas entre tanto papel nocivo muestran un campo de amplias posibilidades educativas. Todo está por hacerse en ese sentido. Para empezar, seguir el ejemplo de la India sería un aporte eficaz para la causa pacifista.



El hombre pleno

*"El muchacho ideal para mí,
aquél a quien yo amo,
llegará a ser hombre no por poderes adyacentes,
sino por su propio derecho.
Será rebelde,
inconforme,
y atrevido.
Amará a su novia
y comerá alegremente su ración.
El amor no recompensado y el desprecio le herirán
más que el acero afilado.
Será el primero en la pelea,
en montar a caballo,
en tirar al blanco,
en dirigir el esquife,
en tocar el banjo,
es inventar una canción".*

WALT WITHMAN (Canto a mi mismo)
Traducción de León Felipe

Carta a la JUVENTUD

MUCHACHOS: este es nuestro saludo. Nuestro saludo a todas las revistas, a todos los teatros independientes, a todos los grupos culturales, a los acampantes... a ese magnífico movimiento de renovación que está surgiendo en la juventud argentina.

Queremos que nuestra revista sea de elevación y defensa de la cultura. Entendemos que la cultura no es una posición estática, sino una posición —siempre en movimiento— frente al conocimiento. Y también entendemos, que no es un tacho al que se arrojan datos y cifras. Por eso, creemos que es misión de la juventud, defender los auténticos valores de la cultura argentina.

Amamos la libertad, como símbolo de la civilización, de la cultura. Pero sabemos ¡ay! que cuando se ataca la libertad, se comienza paralizando la cultura; destrozando los centros de su difusión, revistas, universidades.

Asimismo, defendemos la igualdad. Pero no queremos caer en el error de creer que igualdad es reparto de bienes en la mediocridad. Queremos igualdad de posibilidades, de derechos, pero no la estandarización del hombre. Entendemos que libertad, significa responsabilidad. Queremos la libertad de elegir caminos, pero no la de vagar por el desierto. Creemos en una igualdad que se funde en la colaboración. Pues ¿qué sentido tiene una piedra en el desierto? y cuánto sentido que tiene esa misma piedra, si la has usado junto con muchas otras para construir una casa. Es decir que "...nada se espera del hombre que trabaja para su propia vida y no para la eternidad..." (Saint-Exupéry).

Por ello pretendemos un hombre cuya profesión sea la vida; y no uno que se encierre en una intelectualidad ficticia para despreciar todo lo físico o viceversa.

Y decimos que lo importante es el valor de las cosas, y no las cosas en sí. Por eso la actitud constructiva que sustentamos, la referimos al sentido de las cosas. Y el sentido de las cosas, lo encontramos en la lucha, que es la vida, que es el cambio.

Ya hemos dicho que creemos en la colaboración. En la maravillosa colaboración de todos para todos. Por eso queremos fundar la colaboración entre la juventud. Y ofrecemos la revista como base para esa colaboración.

Creemos que las Universidades deben ser algo más que el lugar de formación de profesionales, más o menos atiborrados de datos. Que deben enseñar a aprender. Que deben ser el lugar de formación de Hombres.

Porque creemos que deben ser el foco de la formación del edificio de la cultura, y no el museo en que se la guarde en frascos.

Y como los problemas que trataremos, serán problemas del Hombre (y también del hombre), no nos circunscribiremos a los problemas universitarios solamente, aunque les daremos, por el concepto que tenemos de Universidad, un papel importante.

Queremos que la universidad sea nuestra casa; que sea lugar de discusión, de intercambio, casa de estudios y no un museo de enseñanza, el edificio frío, en el que los estudiantes de una misma comisión apenas si se llegan a conocer. Queremos que resurja el viejo espíritu del estudiantado, ese espíritu que construyó nuestra civilización, estudiantado con conciencia de su clase. Todos esos valores, sabemos que existen en el estudiante actual. ¡Como podía ser de otra manera!, pero también vemos, que los estudiantes están separados, desunidos, desorientados. Por eso hacemos un llamamiento a la unión. Y les proponemos un programa de extensión cultural. De colaboración inter-universitaria. De ampliación de temas de estudio, de investigación. Y lo mismo proponemos a todos los otros grupos juveniles. Sólo hace falta la colaboración; los hechos irán surgiendo sobre la marcha.

El problema que proponemos es muy vasto; tendremos muchos escollos; pero lo mismo que el verdadero sentido del paisaje, se lo aprende en la dura lucha por conquistar la montaña; así, el verdadero valor de nuestro trabajo, lo iremos aprehendiendo al realizarlo.

Pretendemos fundar una actitud argentina. Una actitud argentina en todos los campos. Lo cual no significa que sustentemos un nacionalismo cultural, muy lejos estamos de ello pero frente al hecho cultural universal, debemos tomar una posición. Y para ello, nuestra revista, tomará lo mejor de cada cosa, para reunirlos y defenderlos. Y no quiere decir que sustentemos un eclecticismo anodino, ¡Nada más lejos de nuestro espíritu! Pero sí, no embanderarnos en ninguna tendencia, de moda o no de moda, que nos ciegue a los valores de las demás.

Ante cada hecho, tomaremos una posición. Posición que expresará lo que creamos cierto. Sin importarnos como se llamen los que la sostengan (si es que los hay) y así los combatamos en todo lo demás.

Nuestra revista será instrumento de unión entre la juventud que lucha por la verdad.

Será vocero de sentimientos elaborados con los ojos puestos en la humanidad.

Sus páginas nunca sabrán de esas genuflexiones ante los poderosos, inspiradas en la bajeza de un triunfo fácil.

Tribuna libre en las ideas que den fe en la vida, y luchen por los valores nobles de la humanidad, MAR DULCE abre sus páginas.

Muchachos... los esperamos.

ALFREDO JORGE VAZQUEZ

El grupo JOSE INGENIEROS, hoy de jóvenes ya universitarios, nacido en parte desde sus primeros pantalones largos, sus primeros pasos detrás de una pollera y sus primeras lecturas de Ingenieros, se constituyó después en un núcleo de estudio y de trabajo. Nuestras tareas inmediatas se verán reflejadas en esta revista, en sus actividades y en la labor individual o colectiva que realicemos.

Cuando buscamos un nombre que nos sintetice y exprese una ruta argentina y dispuesta a una cultura no divorciada de la acción, elegimos —entre los grandes maestros que iluminan con su voz— el nombre de José Ingenieros, poeta de ese idealismo que a los quince años nos unió por primera vez.

Hoy, REVISTA DEL MAR DULCE, que naciera de su resolución de hablar, ha crecido. Tenía buena savia: nuestro grupo encontró enseguida compañía en el camino y por eso hoy nuestra revista se ha hecho un organismo independiente de él como de los otros grupos que trajo su esfuerzo.

No buscamos manifiestos —no nos hicieron falta al comenzar el trabajo y tampoco harán falta ahora para tender la mano en el apretón cordial; creemos en una tradición de progreso y de avanzada que nos impondrá galones a lo largo de la travesía emprendida.

Desdichadamente, este número no expresa bien algunas de nuestras intenciones. No trae un panorama orientador de la actualidad artística ni de la estudiantil y profesional. A partir del segundo, esos inconvenientes se subsanarán.

Sean las palabras finales de agradecimiento a los que con su cooperación han permitido que REVISTA DEL MAR DULCE sea un hecho. Muchas gracias.

SUSCRIPCIONES Y COLABORACIONES

Las suscripciones a REVISTA DEL MAR DULCE pueden solicitarse por carta o personalmente en la sede de la revista.

Suscripción a 3 números ... \$ 18,—
Suscripción a 6 números ... „ 36,—

Aceptamos colaboraciones sin comprometernos en principio a publicarlas. De cualquier modo, rogamos que los trabajos enviados estén escritos a máquina y con dos copias; en caso contrario, el original no será devuelto.

Los artículos que no se publiquen serán remitidos a sus autores oportunamente, con todas las aclaraciones necesarias.

Mantenemos correspondencia sobre las colaboraciones.

La responsabilidad de los artículos corre por cuenta de sus autores.

La revista puede o no estar de acuerdo con las ideas vertidas en los mismos.

NUESTRA PORTADA

Representa una calle porteña según la viera Bela Kasnya

BELA KASNIA:

Supuso que hablaba de la Universidad el grupo de la Academia de Bellas Artes de Budapest, cuando esa señora que los atendió les dijo que el autor de ese cuadro que atrajera tanto su atención estaba en la escuela. Pero no era así: al volver, al mediodía, se encontraron que Bela Kasnya era un muchacho de pantalones cortos, que andaría por los quince años.

Discípulo de Manchini, aún daría mucho que hablar. Sus cuadros recorrieron Europa: Budapest, Venecia, París, Madrid y Barcelona. Fué invitado a la Bienal de Venecia, donde expuso tres veces. Tiene cuadros en el Museo de Bellas Artes de Budapest y en el Museo Municipal; el Museo de Carnavalet adquirió veintuna de sus acuarelas y en el Museo de Luxemburgo tiene una tela titulada "Quay Hotele de Ville" que inmortaliza una de las calles de París. Fué uno de los fundadores de la Sala Nacional de Bellas Artes de Hungría y figura entre los miembros del "Salon des Artistes Francaises".

Actualmente reside en Buenos Aires y ha hecho suyos muchos de nuestros paisajes. Sus últimos cuadros aún no expuestos desde su llegada a Buenos Aires, no han traspasado las puertas de su cuarto. Nos traen una Córdoba de luz que acomoda a su sobrenombre parisién de "pintor de la atmósfera".

EL SEGUNDO NUMERO
DEL MAR DULCE

Homenaje a José Ingenieros

Colaboración del Ingeniero Nicolás Besio Moreno.

Entrevista a José Luis Romero.

Credo (del poema "Bolívar"), de Miguel Angel Asturias.

Bibliografía elemental sobre el petróleo.

La enseñanza laica. — El problema de los colegios secundarios. — La Universidad.

Y como siempre, Notas, Críticas, Informaciones.

Próximamente aparece...

...Nuestro suplemento sobre

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Colaboraciones de Nicolás Besio Moreno, Enrique Grande, Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González, Gregorio Bermann y otros.